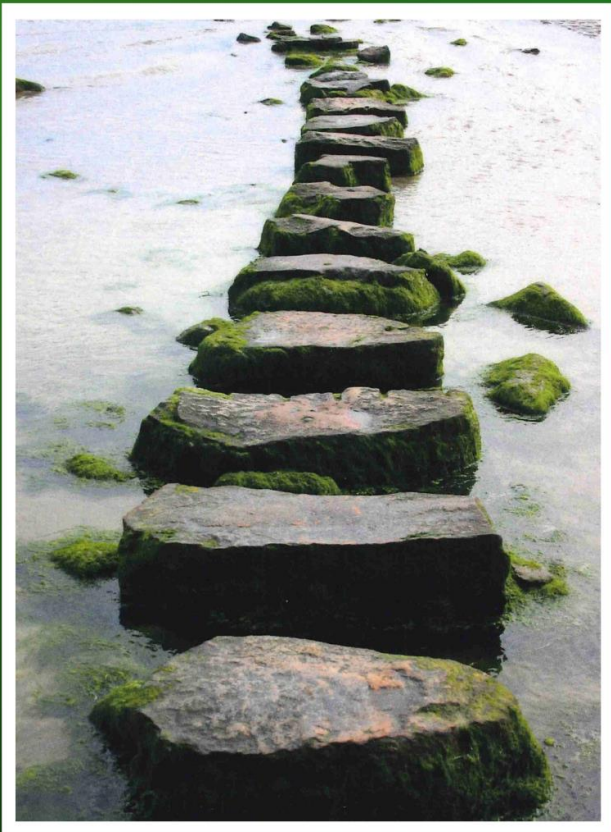


Peldaños hacia la eternidad

Jesús del Corán a la Biblia



Don McCurry

Peldaños hacia la eternidad

Jesús del Corán a la Biblia

Don McCurry



*Peldaños hacia la eternidad:
Jesús del Corán a la Biblia*

© Iniciativa Global: Alcanzando a los Pueblos Muslmanes

A Iniciativa Global le pertenecen todos los derechos, títulos e intereses.

Por favor, diríjase a ellos directamente para solicitar permisos y coordinar el uso, la traducción o la distribución de este material.

Traducido al español por Milko Rodriguez

contact@reachingmuslimpeoples.com

Publicado por Ministerios a los musulmanes.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas provienen de la SANTA BIBLIA: NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL. Copyright © 1973, 1978, 1984 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de la Casa de Publicaciones Zondervan.

Dedicado a la gloria de Dios.

A G R A D E C I M I E N T O S

En primer lugar, doy gloria y alabanza a mi Padre Celestial, que me eligió para ser Su hijo y Su siervo, al igual que a los cristianos de todo el mundo, para ganar a los musulmanes para Jesucristo.

A mi esposa, Mary Jo, quien ha sido mi fiel compañera espiritual e incansable intercesora, no solo por mí, sino también por los hermanos y hermanas en Cristo y por los musulmanes de todas las naciones. Un agradecimiento especial a Kate, mi asistente, que mes tras mes ha corregido, copiado y enviado por correo estos *Peldaños*, como adjuntos a nuestros boletines de fin de mes.

Estoy profundamente agradecido por el trabajo de Bryan y Gayle Herde, quienes han tomado estos *Peldaños*, originalmente escritos como composiciones mensuales, y los han transformado en un conjunto cohesivo de herramientas en formato de libro para que los obreros cristianos los utilicen aquí en los Estados Unidos y en todo el mundo.

Gracias también a Bill Thielker, por su trabajo creativo en el diseño y conformación de este libro.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	v
ÍNDICE.....	vi
INTRODUCCIÓN.....	1
LAS ETAPAS DE LA VIDA TERRENAL DE JESÚS	13
EL NACIMIENTO VIRGINAL EN EL CORÁN Y EN LA BIBLIA.....	15
JESÚS Y EL ESPÍRITU SANTO.....	19
LA MUERTE DE JESÚS.....	23
EL SACRIFICIO DE JESÚS.....	27
LA ASCENSIÓN DE JESÚS	31
EL HONOR DE JESÚS EN ESTE MUNDO Y EN EL PRÓXIMO	35
EL REGRESO DE JESÚS.....	39
LOS MILAGROS DE JESÚS.....	43
JESÚS DIO VISTA A LOS CIEGOS	45
JESÚS EL SANADOR.....	49
JESÚS RESUCITA A LOS MUERTOS.....	53
LAS FUNCIONES TERRENALES DE JESÚS.....	55
JESÚS COMO PROFETA	57
JESÚS COMO SEÑAL PARA EL MUNDO.....	61
JESÚS COMO TESTIGO.....	65
JESÚS COMO MENSAJERO.....	69
JESÚS COMO LA REVELACIÓN (EL LIBRO).....	73
LA MESA CELESTIAL DE JESÚS	77
JESÚS COMO SIERVO DE DIOS	81

INTRODUCCIÓN

JESÚS COMO EJEMPLO	85
JESÚS COMO SEMEJANZA DE ADÁN	89
JESÚS COMO EL MESÍAS.....	93
LAS FUNCIONES ETERNAS DE JESÚS.....	97
JESÚS COMO CREADOR.....	99
JESÚS COMO EL MÁS CERCANO A DIOS	103
JESÚS COMO LA PALABRA DE DIOS.....	107
JESÚS COMO LA MISERICORDIA DE DIOS.....	111
JESÚS COMO EL JUSTO.....	115
COMENTARIO FINAL	119
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	121
REFERENCIAS CORÁNICAS	123
REFERENCIAS BÍBLICAS	125

INTRODUCCIÓN

Construcción y propósito

Cada uno de nosotros ha sido llamado a lograr que nuestro amigo musulmán se encuentre con la Palabra de Dios, la Biblia, para que el Espíritu Santo la use para hablar la verdad con poder a la vida de quien la lee y la escucha. *Peldaños* está diseñado precisamente con este propósito.

Originalmente, cada uno de estos *Peldaños* salía a la luz una vez al mes durante tres años. Se pretendía que cada uno de ellos funcionara como un catalizador individual para atraer a los musulmanes a la Biblia y hacerles interactuar con la Palabra de Dios, esa Palabra “viva, eficaz y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón” (He. 4:12).

Este libro no se ha construido como un proceso progresivo y sucesivo en el que se utilizan las afirmaciones coránicas sobre Jesucristo para ganar a los musulmanes. Más bien, se ha concebido como un conjunto de herramientas individuales que conforman una sola caja de herramientas. Todas las herramientas tienen cualidades similares, ya que cada uno de los *Peldaños* contenidos en este libro utiliza referencias coránicas sobre Jesús. Cada herramienta de esta caja, al ser fortalecida por el Espíritu Santo a través de la oración y Su Palabra, tiene el potencial de tocar el corazón de los musulmanes, despertar curiosidad, traer convicción, y finalmente, penetrar la oscuridad para que la Luz de Dios brille con intensidad en los corazones y mentes de nuestros queridos amigos musulmanes. Sólo el Señor sabe qué herramienta, cuál de estos *Peldaños*, se debe utilizar en cada momento.

He decidido comenzar con Jesucristo porque Él es la Verdad más importante que todos los musulmanes, y de hecho, todos los cristianos, deben considerar. Jesús conscientemente se

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

estableció a Sí mismo como la cuestión más importante de todos los tiempos, algo que cada individuo debe considerar durante su vida. Como representación de la plenitud de la Divinidad en forma corporal, Se erigió como “el Camino, la Verdad y la Vida,” y “nadie llega al Padre sino por Mí (Jesús)” (Juan 14:6).

Por motivos de organización, he agrupado los distintos *Peldaños* en cuatro categorías. Espero que, a medida que trabajes con los musulmanes, esta división de temas te permita encontrar más fácilmente lo que necesites y cuando lo necesites. Las categorías son:

- Las etapas de la vida terrenal de Jesús
- Los milagros de Jesús
- Las funciones terrenales de Jesús
- Las funciones eternas de Jesús

El Espíritu Santo te dirigirá de diversas maneras en cada interacción con los musulmanes. Él puede guiarte a usar estos *Peldaños* de manera diferente a como se han colocado en este libro. Te sugiero que te familiarices con todos los *Peldaños* para que puedas seguir la guía del Espíritu Santo de forma eficaz.

Durante años he luchado por encontrar la mejor manera de utilizar el Corán en el servicio a los musulmanes. Ha sido un tema muy controvertido entre los obreros cristianos. Las reacciones van desde “Es el libro del diablo,” hasta los que incluso piensan que “Es parcialmente inspirado.” En esta serie de capítulos, no entraré en una discusión extensa sobre todas las posiciones sostenidas por un amplio espectro de cristianos. Pero sí expondré mis propias conclusiones, es decir, que, dado que el Corán contradice nuestra Biblia, la Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, no lo considero inspirado por Dios y nunca lo utilizo como tal.

En varios *Tales That Teach* (McCurry, 2009), he citado a hombres como Barkat A. Khan, Chaudhry Inayat Ullah

INTRODUCCIÓN

Mujahhid, Muhammad Aslam, de Pakistán, y el pastor Avtov, de Georgia, como personas que utilizaron el Corán para iniciar discusiones con los musulmanes. Yo mismo lo he hecho, como se cita en el relato de lo sucedido en la mezquita de Regent's Park, Londres, con Suleiman ("Una escena de la mezquita de Regent's Park," *Tales That Teach*).

Tras años de estudio, he aprendido que el Corán contiene cientos de alusiones a personajes o pensamientos bíblicos, pero las referencias siempre están distorsionadas, truncadas y, en algunos casos, diabólicamente malinterpretadas. En los primeros años de ministerio, descubrir estas tergiversaciones de historias, personajes y doctrinas bíblicas me provocó enfado, repugnancia e indisposición a tener algo que ver con el Corán.

Pero como el Corán forma parte de la trama y la urdimbre de la mentalidad musulmana, incluso entre los analfabetos que lo escuchan en las predicaciones de las mezquitas, poco a poco me fui dando cuenta de que, en lugar de rechazar este libro de plano, podría utilizarse como punto de partida para que nuestros amigos musulmanes quisieran leer por sí mismos el material original de los "Libros Antiguos," es decir, la Biblia. En el caso de los que no pueden leer ni escribir, que puedan al menos escuchar su lectura.

Por último, se me ocurrió que estas alusiones coránicas, repeticiones y citas erróneas de material bíblico podrían utilizarse como *peldaños* para caminar junto al musulmán, y llevarlo desde donde se encuentra hasta la gloriosa luz de la Palabra inspirada de Dios. De ahí el título de esta nueva serie, *Peldaños hacia la eternidad*.

Contexto y fundamentos

Es el momento de un gran resurgimiento musulmán. Con la desaparición del colonialismo occidental y la pérdida de su control sobre las tierras musulmanas, los musulmanes están recuperando su identidad. Están volviendo a sus raíces y descubriendo quiénes son realmente. Mientras lo hacen, el

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

espíritu original de Mahoma, el fundador del islam, está influyendo en quienes ahora leen su libro, el Corán.

Ya no podemos ignorar a los musulmanes ni su libro. Se está convirtiendo en una “lectura obligatoria” para todos los que quieran entender lo que sucede en nuestro mundo hoy día. Tome cualquier periódico, revista de noticias importante o consulte las noticias en Internet, y verá que los musulmanes ocupan un lugar destacado en las principales crisis diarias de nuestro mundo.

Entonces, el problema para nosotros que no somos musulmanes, es ¿cómo nos relacionamos con estas personas? Si fueran pocos, el problema no sería tan grave. Pero son mil setecientos millones de almas (en esta edición de 2012) y se multiplican más rápido que cualquier otro grupo. Ya no podemos ignorarlos. La pregunta es: ¿Cómo podemos, como cristianos, relacionarnos con ellos?

Peldaños hacia la eternidad está escrito para informarle un poco sobre el abundante material bíblico que aparece en el Corán, y para sugerir maneras en que usted puede relacionarse con sus vecinos musulmanes, comenzando donde ellos están y llevándolos a las fuentes del material al que no han sido expuestos y que ha sido incluido en lo que ellos consideran su libro sagrado, el Corán.

En los estudios siguientes, abordaremos lo que el Corán dice sobre Jesús. Luego describiremos el tratamiento coránico de este material y le sugeriremos formas para hacer que su amigo musulmán considere las fuentes antiguas de estas referencias y la implicación de las nuevas percepciones que obtendrá al leer la Palabra original e inspirada.

La integridad de la Biblia y la confirmación coránica

En todo el mundo musulmán se oye casi por doquier la acusación de que nuestra Biblia ha sido cambiada o corrompida.

INTRODUCCIÓN

Resulta curioso que el Corán afirma universalmente que vino a confirmar las Escrituras anteriores, por ejemplo:

2:89 “(L)es llegó un Libro enviado por Alá, cumpliendo lo que ya tenían...” (Dicho a los seguidores de Moisés y Jesús.)

2:97 “(E)l (Gabriel) fue quien la (revelación) hizo bajar a tu corazón, por mandato de Alá, lo que cumple todo lo anterior...”

2:101 “(L)es ha llegado un Mensajero de Alá, confirmando lo que ya tienen.” (judíos y cristianos)

2:136 “Creemos en Alá y en lo que nos ha sido revelado, y en lo que fue revelado a Abraham e Ismael, e Isaac y Jacob y sus hijos, y en lo que fue dado a Moisés y Jesús, y en lo que fue dado a todos los demás Profetas...” (Esto se repite en 3:84.)

3:3 “Él (Alá) ha hecho descender (paso a paso) sobre ti el Libro que contiene la Verdad y confirma lo que le precede.” (La Torá y el Evangelio)

3:81 “(V)iene a vosotros un Mensajero, cumpliendo lo que ya tenéis...” (Esto se dijo “al Pueblo del Libro,” es decir, judíos y cristianos.)

3:93 “Traed, pues, la Torá y recitadla, si sois sinceros.” (Dicho a los judíos de Medina. Mahoma pensaba que era una Escritura divinamente inspirada.)

4:47 “Pueblo del Libro (judíos y cristianos). Creed en lo que (ahora) hemos revelado, en cumplimiento de lo que (ya) tenéis...”

5:47 “Que el Pueblo del Evangelio juzgue según lo que Alá ha revelado en él.”

5:48 “Y te hemos revelado el Libro que contiene la verdad y cumple lo revelado antes de él en el Libro, y como guardián suyo.”

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

5:66 “Si (judíos y cristianos) hubiesen cumplido la Torá y el Evangelio y lo que ahora les ha sido revelado por su Señor...”

5:68 “¡Oh, Pueblo del Libro! (judíos y cristianos) en nada os apoyáis mientras no cumpláis la Torá, el Evangelio y lo que ahora os ha sido revelado por vuestro Señor.”

10:37 “El Corán... cumple lo que hubo (las revelaciones) antes de él...”

10:64 “La Palabra de Alá no cambia.”

10:94 “Mas si tienes alguna duda sobre lo que te hemos revelado, pregunta a quienes han estado leyendo el Libro (las Escrituras anteriores) antes que tú.”

46:12 “Y antes de él estuvo el Libro de Moisés, guía y misericordia; y éste es un Libro en idioma árabe que cumple las profecías anteriores.”

57:27 “Hicimos que Nuestros Mensajeros siguieran sus pasos; e hicimos que Jesús, el hijo de María, los siguiera (a los profetas anteriores), entregándole el Evangelio.”

Todas estas referencias suponen una tremenda confirmación de la Biblia. Nombran la Torá y el Evangelio. Afirman que no puede haber cambios en la Palabra de Dios. El Corán confirma toda la revelación anterior, incluyendo lo que fue dado a todos los profetas. Esta es una afirmación impresionante de la autenticidad de nuestras Escrituras. Y tenemos que recordárselo a nuestros amigos musulmanes una y otra vez.

La defensa histórica y legal de las Escrituras

A pesar de toda la confirmación coránica de la Biblia mencionada anteriormente, es probable que nos encontremos con amigos musulmanes que sigan afirmando que la Biblia ha

INTRODUCCIÓN

sido cambiada o corrompida. A continuación, se presentan varios puntos para responder a estas falsas acusaciones:

- Hay aproximadamente 4000 documentos antiguos, todos anteriores a Mahoma, que confirman el texto de la Biblia tal como lo tenemos hoy.
- Estos manuscritos están expuestos en varios museos de todo el mundo y pueden ser vistos por el público.
- Los Rollos del Mar Muerto, que contienen gran parte del Antiguo Testamento, datan del año 100 a.C., es decir, cien años antes de Cristo. Fueron escritos en hebreo. Cuando se compararon con el texto hebreo moderno del Antiguo Testamento (Torá, Salmos y Profetas), prácticamente no hubo cambios en el texto en los últimos 2100 años.
- Antes de la era de la imprenta, las máquinas de escribir y los ordenadores, todos estos documentos antiguos se copiaban a mano de generación en generación. De vez en cuando, un copista cometía un error al copiar, como olvidar un punto o añadir un dígito a un número. Son errores del copista. Ninguno de ellos ha cambiado el significado del texto original. Esto no significa que el texto original haya sido modificado.
- No hay pruebas de ningún periodo de la historia, después de que se estableciera el texto bíblico, que indiquen que la Biblia de hoy es diferente de lo que era después de que se estableciera el texto, cientos de años antes de Mahoma.
- Por último, está el enfoque jurídico: Si la gente va a hacer acusaciones de que la Biblia ha sido cambiada, entonces deben cumplir lo siguiente:
 - Tienen que demostrar que tienen acceso al original.
 - Tienen que demostrar quién la cambió.

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

- Tienen que demostrar cuándo se produjo el cambio.
- Tienen que demostrar cuáles son los cambios en comparación con el original que afirman tener en su poder.

Nadie ha podido hacerlo jamás. La razón es que no ha habido tales cambios y la Biblia no está corrompida.

Todo lo anterior, incluyendo las afirmaciones coránicas de la Biblia, y la falta de cualquier prueba histórica de la corrupción de la Biblia significa que podemos usarla con integridad con nuestros amigos musulmanes al guiarles desde las referencias coránicas hasta Jesús. Los relatos ricos y más completos del evangelio arrojan más luz sobre Su gran vida y ministerio.

Mucho antes de la época de Mahoma (570 a 632 d.C.), el texto del Antiguo y del Nuevo Testamento ya estaba firmemente establecido para siempre. Por eso, cuando se traduce la Biblia de los idiomas originales hebreo, arameo y griego a otros idiomas, se parte del mismo texto estandarizado.

Pero muy a menudo los traductores tienen muchos términos de donde pueden escoger para usar en una traducción. No todos los traductores eligen las mismas palabras. Por eso no todas las traducciones son iguales. Pero esto no significa que alguien haya cambiado el texto original de la Biblia. No, el original no ha sido corrompido.

Del mismo modo, para nuestros amigos musulmanes que saben leer inglés, por favor, tengan en cuenta que ahora tenemos 81 traducciones diferentes del Corán en lengua inglesa. Estoy seguro de que todos los eruditos musulmanes trabajaron a partir del mismo texto estándar del Corán. La existencia de varias traducciones no significa que alguien haya corrompido el original.

Para quienes estén interesados en Pakistán, puede ser interesante saber que actualmente existen más de 300 traducciones del Corán en urdu. Una vez más, esto no significa que el original esté corrompido.

INTRODUCCIÓN

Jesús en el Corán

“El Corán otorga un mayor número de títulos honoríficos a Jesús que a cualquier otra figura del pasado. Tres capítulos o *suras* del Corán han sido nombrados a partir de referencias a la familia de Jesús (3, 5 y 19). Se le menciona en quince *suras* y noventa y tres versículos. En el Corán siempre se habla de Jesús con reverencia” (Parrinder 2003:16).

En el islam *sufí* (misticismo islámico), Jesús es un tema constante. Por cierto, el sufismo ha penetrado todas las ramas del islam, afectando al cincuenta por ciento de todos los musulmanes. En la obra *Jesus in the Eyes of the Sufis (Jesús a los ojos de los sufíes)*, el doctor Javad Nurbakhsh dedica cuarenta capítulos a distintos temas de Jesús en la poesía sufí. ¡Y en su bibliografía, aparecen cincuenta y siete libros sobre este tema!

Otra cita para aumentar tu interés por compartir tus conocimientos sobre Jesús con tu amigo musulmán procede de la obra de Stephen Schwartz *The Other Islam: Sufism and the Road to Global Harmony (El otro islam: El sufismo y el camino a la armonía mundial)*: “(E)l aspecto más notable del sufismo es su reconciliación del islam y el cristianismo mediante la identificación de Jesús, llamado *Isa* en el islam, como mensajero del amor divino.”

El islam y el cristianismo no pueden reconciliarse, pero el esfuerzo sufí por hacerlo demuestra el problema que tiene el islam (ortodoxo y místico) con qué hacer con Jesús.

En el Corán, el nombre de Jesús se altera lingüísticamente y adopta la forma de *Isa*. Esto es una tragedia porque en árabe la palabra *Isa* carece de significado. En hebreo, el nombre de Jesús es *Yeshua* (Josué en español), que significa “El Señor salva.” En griego, “Jesús” aparece como *Aysous*, y en Mateo 1:21, leemos que Él salvará a Su pueblo de sus pecados. Además, en Mateo 1:23, se le da el nombre de Emanuel, que significa “Dios con nosotros.” Juntando estas dos ideas, tenemos entonces el concepto de “Dios nuestro Salvador está con nosotros.”

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

Isa en el Corán es una palabra recién acuñada en la lengua árabe y percibida simplemente como un título, pero sin ningún significado. Cuando Mahoma quiso construir su religión, el islam, sobre los cimientos de las Escrituras judeocristianas (que sólo conocía de oídas), lo hizo sin tener ningún conocimiento del hebreo ni del griego. Así que, introdujo el nombre de Jesús en el Corán como una palabra sin historia etimológica y lo simplificó en la palabra “*Isa*.” Esto significa que el musulmán, al leer esta palabra en el Corán, no tendrá ni idea de lo que realmente significa el nombre de Jesús, ni de cuál sería Su verdadero ministerio.

Querido amigo, puedes ver esta farsa como una astuta estrategia del adversario para mantener a millones de musulmanes en la oscuridad y alejarte disgustado, o puedes verlo como una oportunidad de Dios para sentarte y trabajar pacientemente con tu amigo musulmán para explicarle quién es Jesús realmente. Por favor, elije comprometerte con tu amigo musulmán.

Al hacerlo, recuerda que hay versículos en el Corán que te ofrecen la base para ayudar a tu amigo musulmán a comprender. En el Corán 10:94, leemos: “Si vosotros (los musulmanes) tenéis dudas sobre lo que Nosotros (Dios) os hemos revelado, preguntad a los que leyeron el Libro (la Biblia) antes que vosotros” (traducción de Khalidi 2008:169).

Palabras y términos clave

Hay algunas palabras y términos árabes que se utilizan repetidamente a lo largo de estos *Peldaños*, por lo que me parece buena idea explicarlos ahora, en lugar de repetirme continuamente a lo largo de cada capítulo. Algunos de los términos más utilizados son:

- *Hadiz* = Los libros de tradiciones: las tradiciones islámicas escritas, basadas en la *Sunnah* (“El camino hollado,” la tradición viva sobre lo que Mahoma hizo y dijo).

INTRODUCCIÓN

- *Injil* = Evangelio o “buenas nuevas.”
- *Isa* = Jesús (*Isa* no tiene significado en sí mismo, a diferencia de “Jesús” o “Josué,” como ya se dijo).
- *El Pueblo del Libro* = término coránico utilizado con frecuencia para referirse a los judíos y a los cristianos.
- *Sura* = el capítulo o división del Corán, que lleva un número y un título.

Para empezar

Ahora es tu turno de llevar a tu amigo musulmán al “Libro” (la Biblia) y mostrarle lo que *Isa* significa realmente. Mateo 1:21 dice: “Ella (María o Miriam en árabe) dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús (Josué en hebreo, que significa “el Señor salva”), porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados.”

Que el Señor te guíe hacia los musulmanes y te dé el valor para compartir con ellos las verdaderas Escrituras, que les abrirán los ojos y les sacarán de sus tinieblas a la luz de Dios.

LAS ETAPAS DE LA
VIDA TERRENAL
DE JESÚS

NACIMIENTO VIRGINAL EN EL CORÁN Y EN LA BIBLIA

Nuestros amigos musulmanes son víctimas de la desinformación sobre lo que realmente creemos los cristianos. Todos los musulmanes con los que he hablado creen que adoramos a tres Dioses: Alá, María y Jesús.

Podemos ver cómo este malentendido surgió en la mente de Mahoma (d. 632) debido a su entorno. Oía expresiones como “María, la reina del cielo.” Obviamente, esto implicaba que ella estaba casada con “el Rey del cielo.” Y se deduce que su hijo, engendrado sexualmente, sería llamado “el Hijo de Dios.” A esto se añadía la referencia que oyó sobre la “Sagrada Familia,” que él interpretó como Dios, María y Jesús. La situación se tornó más confusa cuando oyó que se dirigían a María como “la Madre de Dios,” en lugar de la madre de Jesús.

Es muy lamentable que todas estas ideas se expresaran en presencia de Mahoma. Por supuesto, eran aborrecibles para él, especialmente la idea de que Dios tuviera relaciones sexuales con María. Mahoma era un monoteísta estricto, que creía en un Dios único que no tenía pareja, es decir, Dios no tenía esposa (C. 6:101: “¿Cómo puede tener un hijo si no tiene consorte (esposa)?”). Con esta información de fondo, es comprensible que cada vez que Mahoma oía la expresión “Hijo de Dios,” supusiera que el orador pensaba que Dios había tenido relaciones sexuales con María. Con razón lo calificó de blasfemia.

Lo sorprendente es que el Corán defiende la idea de que Jesús nació milagrosamente de la virgen María. Echemos un vistazo a esta interpretación coránica. Hay dos pasajes que hablan del nacimiento de Jesús: El Corán 19:16-29 y el Corán 3:42-47, siendo este último con el que trabajaremos aquí. En este pasaje, observamos que dice que un ángel se apareció a

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

María y le dijo: “¡Oh, María! Alá (Dios) te anuncia la buena nueva de una palabra procedente de Él; su nombre será el Mesías, Jesús, hijo de María, honrado en este mundo y en el próximo, y que será de aquellos más cercanos a Dios.” (versículo 45). En el versículo 47, leemos la respuesta de María: “Mi Señor, ¿cómo voy a tener un hijo si ningún hombre me ha tocado?” Él (el ángel) dijo: ‘Así es el designio de Alá; Él crea lo que Le place. Cuando decreta una cosa, le dice: ‘¡Sé!’ y comienza a ser, y finalmente es.’” Esto, y el pasaje del Corán 19, es todo lo que el musulmán tiene con respecto al nacimiento virginal de Jesús.

Cualquiera que sea la forma en que el Señor te guíe, debes abordar la cuestión del malentendido de tu amigo musulmán y sugerirle que la historia original, tal como se encuentra en el evangelio, tiene muchos detalles interesantes que vale la pena revisar.

En este punto, abre tu Biblia en Lucas 1:26-38 y, preferiblemente, haz que tu amigo lea el pasaje por sí mismo. Las siguientes ideas nuevas le sorprenderán:

- El ángel Gabriel visita a María en la ciudad de Nazaret de Galilea.
- José es nombrado su prometido y desciende de David.
- El ángel le dijo a María que iba a quedar embarazada sin “conocer” varón y que tendría un hijo llamado Jesús. Explícale que “Jesús” es un nombre con un significado, es decir, Libertador o Salvador. Puedes utilizar aquí Mateo 1:21 que explica que Jesús salvará a Su pueblo de sus pecados.
- Jesús será llamado “El Hijo del Altísimo,” y se le dará un reino que nunca tendrá fin (Lucas 1:32-33), un reino eterno relacionado con David y Jacob.
- Cuando María expresa su incomprensión y alega su virginidad, el ángel le explica que el Espíritu Santo la

EL NACIMIENTO VIRGINAL

cubrirá con su sombra (aquí no hay sexo) y que el santo Ser que nacerá será llamado “el Hijo de Dios.”

- María acepta su papel y, mientras visita a su pariente Isabel, la mujer de Zacarías, irrumpe en cántico, alabando al Señor por recordar su promesa a Abraham (Lucas 1:46-55).

Como siempre, la referencia coránica a este acontecimiento de antaño omite muchos detalles significativos, entre ellos, que Jesús será un Salvador, heredará un reino eterno, es el clímax de las promesas de Dios a Abraham, Jacob/Israel y David, y que será llamado “el Hijo de Dios,” “el Hijo del Altísimo.”

Puesto que Jesús es llamado “El Hijo de Dios,” en el contexto del nacimiento virginal, no existe la más mínima posibilidad de insinuar que haya alguna relación sexual entre Dios y María.

Si tu amigo musulmán recurre a la acusación infundada de que los cristianos han cambiado las Escrituras, puede que tengas que utilizar su propio libro, el Corán, para recordarle que no puede haber ningún cambio en la Palabra de Dios (C. 6:34, “(N)o hay nada que pueda alterar las Palabras de Alá,” y C. 10:64, “Pues la palabra de Alá no cambia.”).

Ama a tu amigo musulmán. Sé paciente. Sé persuasivo y ora.

JESÚS Y EL ESPÍRITU SANTO

¿Qué dice el Corán sobre el Espíritu Santo? ¿La respuesta? No mucho. Interesante, ¿verdad? El Nuevo Testamento contiene muchas referencias al Espíritu Santo. He aquí algunos de estos versículos. Jesús y el apóstol Pablo dijeron:

- “(T)e aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.” Juan 3:5
- “(E)l Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que he dicho.” Juan 14:26
- “(E)l Espíritu de la verdad... os guiará a toda verdad.” Juan 16:13
- “(P)ero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder.” Hechos 1:8
- “(E)l Espíritu de vida te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.” Romanos 8:2
- “(L)a mente que proviene del Espíritu es vida y paz.” Romanos 8:6
- “(L)os que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.” Romanos 8:14
- “(L)a letra (ley) mata, pero el Espíritu da vida.” 2 Corintios 3:6

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

- “(E)l fruto del Espíritu es amor, alegría, paz...” Gálatas 5:22

Se podría pensar que por la relación de Mahoma (570-632 d.C.) con los cristianos que vivían en Arabia durante su vida, habría aprendido mucho sobre el Espíritu Santo, pero no es así.

El Corán contiene muy pocas referencias al Espíritu Santo. En dos de ellas, el Espíritu se asocia con los ángeles (C. 70:4, 78:38). En una tercera, el Espíritu se menciona en relación con la inspiración, pero luego se interpreta que es el ángel Gabriel, que supuestamente le dio el Corán a Mahoma (17:85).

Las dos referencias siguientes son las que nos fascinan y las que realmente abren de par en par la puerta para compartir razones poderosas con su amigo musulmán.

En el Corán 2:87, y 2:253, leemos: “Nosotros (Dios) lo fortalecimos (a Jesús) con el espíritu santo.” Eso es lo mejor que vas a obtener del Corán. La pregunta es, ¿qué podemos hacer con esta afirmación? Mucho.

Detente a pensar un momento. ¿Qué ocurrió en el bautismo de Jesús? “Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una voz desde el cielo decía: ‘Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él’” (Mt. 3:16-17).

¡Qué sorpresa para un musulmán! Aquí hay ideas que van completamente en contra de lo que les han enseñado. Analicémoslas una por una.

En primer lugar, no hay ni un susurro en el Corán ni en los Libros de las Tradiciones (los Hadices) de que Dios sea nuestro Padre. Ningún musulmán ha llamado jamás a Dios “Padre.” Y aquí en este pasaje la voz del cielo está llamando a Jesús Su Hijo. Sólo un padre haría eso. Cuando Jesús enseñó a orar a Sus discípulos, comenzó diciendo: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea Tu nombre” (Mt. 6:9). Tendrás el privilegio de explicar que Dios es nuestro Padre y que quiere que seamos sus hijos e hijas (2 Co. 6:17-18).

JESÚS Y EL ESPÍRITU SANTO

El segundo choque para un musulmán es que Dios abra el cielo y hable hacia la tierra y dé Su aprobación del Hijo amado a quien Él envió como Su representante. Tu amigo musulmán puede tener una reacción instintiva ante esto y caer en la mentalidad por la que preguntaría: “¿Cómo podría Dios tener un hijo si no tiene esposa?” Recuérdale a tu amigo que incluso el Corán atestigua el nacimiento virginal de Jesús (C. 3:47). Dios sólo tiene que hablar y ya está hecho.

La tercera área que sorprenderá a tu amigo es que él o ella no tiene ningún conocimiento real sobre el Espíritu Santo. Tristemente, algunos comentaristas musulmanes han dicho que el Espíritu Santo es el ángel Gabriel. No existe la idea de que el Espíritu Santo de Dios es increado y eterno. Tampoco existe la idea de que fuimos diseñados para ser templos del Espíritu Santo (1 Co. 3:16), o que tenemos que nacer de nuevo por el Espíritu (Juan 3:5), o que hemos sido sellados por el Espíritu Santo (Ef. 1:13; 4:30).

A partir de las Escrituras, deberías ser capaz de señalar que Jesús no comenzó su ministerio hasta que el Espíritu Santo vino sobre Él, y que sólo por el Espíritu de Dios Él podía echar fuera demonios (Mateo 12:28) y sanar a los enfermos (Hechos 10:38). Puedes añadir que, incluso hoy, Dios da Su Espíritu y obra milagros entre los que creen (Ga. 3:5), y que el don del Espíritu es el cumplimiento final de la promesa de Dios a Abraham (Ga. 3:14).

Por último, y desearíamos que así suceda, su amigo querrá saber cómo recibir el Espíritu Santo. Un buen lugar para encontrar la respuesta es el sermón de Pedro el día de Pentecostés. En Hechos 2:38, leemos: “Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados. Y recibiréis el don del Espíritu Santo.” Puede que tengas que dar muchas explicaciones aquí. Así que, prepárate.

Mi querido amigo cristiano, espero no haberte confundido. Estoy tratando de darte esperanza en lugar de desesperación. Cualquier creyente puede aprender la Palabra de Dios lo

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

suficientemente bien como para usarla para ganar a los musulmanes para el Señor, y debes estar dispuesto a comenzar desde el propio Corán. En su libro tienen todas estas referencias a Jesús y al Espíritu Santo, pero no tienen ningún entendimiento espiritual sobre a qué se estaba refiriendo Mahoma.

Por favor, reflexiona sobre estas cosas y comienza a orar para que Dios te dé un amigo musulmán con quien puedas comenzar a compartir estos pensamientos. Sobre todo, no tengas miedo, “El perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18).

LA MUERTE DE JESÚS

Y la paz fue conmigo el día en que nací, y la paz seguirá conmigo el día en que muera, y el día en que sea de nuevo devuelto a la vida.¹

Corán 19:33

Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo (el apóstol Pablo) recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras...

1 Corintios 15:3-4

De la cita coránica anterior, se desprende que Mahoma estaba familiarizado con los acontecimientos que rodearon el nacimiento, la muerte y la resurrección de Jesús. Tan solo recuerde estas palabras de las Escrituras (nótese el subrayado de la palabra paz):

- En Su nacimiento: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad” (Lucas 2:14).
- En la víspera de su muerte: “La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden” (Juan 14:27).
- En Su resurrección: “Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y poniéndose en medio de ellos, dijo: ‘¡La paz sea con ustedes!’ Repitió Jesús: ‘¡La paz sea con ustedes! ...’” (Juan 20:19, 21).

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

Mahoma reformula el relato bíblico con su particular estilo epigramático, omitiendo los ricos detalles que recoge la Biblia. Con mucho amor, invita a tu amigo musulmán a leer estas referencias bíblicas contigo. Si es posible, lee todos los versículos circundantes que necesites para captar el hilo de la narración. En el pasaje coránico anterior, no hay duda de que Mahoma estaba utilizando estas palabras de la misma forma en que las aplicó a Juan el Bautista. Supuestamente Dios está hablando: “La paz fue con él (Juan el Bautista) el día en que nació y el día en que murió, y la paz será con él el día en que de nuevo sea resucitado” (C. 19:15).

Puesto que los comentaristas musulmanes reconocen que Juan el Bautista fue asesinado por el rey Herodes durante la vida de Jesús, los pensamientos idénticos (supuestamente) expresados por Jesús en el Corán 19:33, indican, según el Corán, que Jesús estaba prediciendo Su muerte en Su propia vida, no en alguna fecha lejana e indefinida en el futuro. Ten esto en cuenta al pasar ahora a un pasaje muy problemático relativo a la crucifixión de Jesús, tal como la mencionó Mahoma: “Pero ellos (los judíos) se vanagloriaron al decir: ‘Nosotros matamos a Jesucristo, el hijo de María, el Mensajero de Alá;’” Pero ellos (los judíos) no lo asesinaron, ni lo crucificaron... porque ciertamente ellos no lo mataron” (C. 4:157).

En el pasaje anterior, según su contexto, Mahoma está en un furioso debate con los judíos de su ciudad. Y él está refutando sus afirmaciones de que ellos, los judíos, mataron a Jesús.

Esto deja la puerta abierta a los hechos reales sobre la muerte de Jesús. Fue el gobernador romano Poncio Pilato quien dio la orden de crucifixión de Jesús, y fueron los soldados romanos quienes ejecutaron sus órdenes. La Escritura incluso dice que un soldado romano clavó una lanza en Su costado mientras colgaba muerto en la cruz (Juan 19:34).

Pero hay otras dos verdades importantes que debes presentar a tu amigo musulmán:

LA MUERTE DE JESÚS

1. Tanto Pedro como Esteban dan fe de la culpabilidad de los judíos por dar muerte a Jesús (Hechos 2:36 y 7:52); y
2. Jesús entregó voluntariamente Su vida por todas las personas, nadie se la quitó (Juan 10:17-18).

Debido a las herejías cristianas que abundaban en Arabia en la época de Mahoma (570-632 d.C.), había muchas teorías sobre si Jesús había muerto realmente o no. Algunos decían que sólo lo parecía. Esto se refleja en el mismo versículo coránico citado anteriormente (C. 4:157): “Los que discrepan al respecto (sobre la muerte de Jesús) se encuentran, en verdad, en duda sobre esta cuestión; no tienen un conocimiento (cierto) de ella, sino que sólo se apoyan en conjeturas...”

Es en este punto donde usted debería invitar a su amigo musulmán a leer uno de los relatos evangélicos relativos a la detención, tortura, juicio y muerte de Jesús. Por supuesto, la historia no estaría completa sin el relato posterior de la resurrección de Jesús y Su ascensión al cielo. El Evangelio de Juan, capítulos 18 a 21, sería un buen punto de partida.

Mientras razones con tu amigo musulmán en las Escrituras Bíblicas, sé paciente y perseverante. Si se plantean objeciones en el sentido de que el relato bíblico no es verdadero y que la Biblia ha sido corrompida, regresa gentilmente con tu amigo al material sobre las afirmaciones del Corán de confirmar las Escrituras anteriores y la recomendación de consultar las Escrituras anteriores (C. 6:34, 10:37, 10:94). Señala también que no hay pruebas en la historia que indiquen que los judíos o los cristianos hicieran tal cosa como cambiar las Escrituras.

Recuerda que, durante mil cuatrocientos años, los musulmanes han creído que Jesús no murió en la cruz, sino que Dios se lo llevó vivo al cielo. Sólo el Dios vivo y verdadero puede romper esta barrera de malentendidos arraigada en las mentes de los musulmanes durante tantos siglos.

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

Pero Él puede hacerlo. Nada es imposible para Él. De todas las maneras posibles, usa Su Palabra, porque

*“¿No es acaso mi palabra como fuego y como martillo
que pulveriza la roca?” afirma el Señor.*

Jeremías 23:29

EL SACRIFICIO DE JESÚS

(Abraham dice) “¡Oh, querido hijo! He visto en un sueño que te ofrezco en sacrificio...”

(El hijo) dijo: “Oh, padre mío, haz lo que se te ordena: Me encontrarás, si Alá quiere, entre los que muestran paciencia.”

Corán 37:102

“Como has hecho esto y no me has negado (Abraham) a tu único hijo (Isaac), tan cierto como que yo vivo,” afirma el Señor, “te bendeciré en gran manera... y por medio de tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra.”

Génesis 22:16-18

Merece la pena estudiar estos dos pasajes: el coránico (C. 37:100-113) y el bíblico (Gn. 22:1-18). Curiosamente, el pasaje coránico no menciona al hijo por su nombre. Pero desde aproximadamente el siglo XII, los musulmanes han introducido el nombre de Ismael en este relato. Parece que los musulmanes, conscientes de la tipología del hijo de Abraham, Isaac, que señala a Jesús, quien también es llamado en las Escrituras “el hijo de Abraham” (Mt. 1:1), han intentado en estos siglos posteriores islamizar el relato a su favor.

Sea como fuere, el acontecimiento histórico trata de Isaac, a través del cual vino el Mesías, no de Ismael. Cuando sea apropiado, invita a tu amigo musulmán a leer el relato bíblico. Señala que todas las naciones no pudieron ser bendecidas directamente a través de Isaac, quien falleció y entró en la

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

gloria. En su lugar, las naciones están siendo bendecidas por medio de su descendiente más famoso, Jesús. Todos los musulmanes admiten que Jesús vive hoy en el cielo.

Si tu amigo musulmán está dispuesto a continuar reflexionando contigo, puedes acudir al material del Nuevo Testamento que afirma que Jesús es la simiente de Abraham (Ga. 3:16): “Ahora bien, las promesas se hicieron a Abraham y a su descendencia. La Escritura no dice: ‘y a los descendientes,’ como refiriéndose a muchos, sino: ‘y a tu descendencia,’ dando a entender uno solo, que es Cristo.”

Más allá de esta explicación, encontramos aún más material que aborda la naturaleza de la fe de Abraham, que es pertinente a nuestra discusión sobre Isaac, quien es un “tipo” de Cristo. Veamos Hebreos 11:17-19:

Por la fe Abraham, quien había recibido las promesas, fue puesto a prueba y ofreció a Isaac, su hijo único², a pesar de que Dios le había dicho: “Tu descendencia se establecerá por medio de Isaac.” Consideraba Abraham que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos; en sentido figurado, recobró a Isaac de entre los muertos.

Este comentario de las Escrituras del Nuevo Testamento refuerza entonces la analogía de que Isaac fue una figura de Cristo, la simiente de Abraham, que resucitó de entre los muertos.

Probablemente sepas que los musulmanes afirman que Jesús fue tomado vivo de la cruz, y por lo tanto no murió ni resucitó de entre los muertos.

El apóstol Pablo, utilizando el término “evangelio” (que significa “buenas nuevas,” *Injil* en árabe), define las “buenas nuevas” de la siguiente manera (1 Co. 15:3b-4): “Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día...”

En el mismo capítulo, Pablo procede a explicar en 1 Co. 15:21-22: “De hecho, ya que la muerte vino por medio de un

EL SACRIFICIO DE JESÚS

hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir.”

Por último, escucha las propias palabras de Jesús en el Evangelio de Juan 11:25-26:

*Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en
Mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive
y cree en Mí no morirá jamás.*

LA ASCENSIÓN DE JESÚS

*No, Alá lo exaltó hacia Él.
Pues Alá es Poderoso, Sabio.
Corán 4:158*

*Después de hablar con ellos,
el Señor Jesús fue llevado al cielo
y se sentó a la derecha de Dios.
Marcos 16:19*

Resulta sorprendente ver que el versículo coránico citado anteriormente acepta que el Mesías fue llevado al cielo. Los detalles, como de costumbre, varían mucho en cuanto al momento en que ocurrió. Dejando a un lado estas diferencias, los pasajes de la Palabra de Dios que deberíamos resaltar a nuestros amigos musulmanes tratan exactamente de cuál es el rango y la función de Jesús en el cielo.

Antes de llegar a estos puntos, invita a tu amigo musulmán a leer los dos relatos siguientes sobre la ascensión de Jesús. El primero está en el Evangelio de Lucas (Lucas 24:50-52): “Después los llevó Jesús hasta Betania (cerca de Jerusalén); allí alzó las manos y los bendijo. Sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo. Entonces, ellos lo adoraron y luego regresaron a Jerusalén con gran alegría.”

El relato del libro de los Hechos ofrece algunos detalles adicionales (Hechos 1:9-11):

Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. Ellos

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

se quedaron mirando fijamente al cielo mientras Él se alejaba. De repente se les acercaron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: “Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse.”

A pesar de lo interesante de estos detalles, la descripción del lugar que ocupa en el cielo es mucho más interesante. No está simplemente “de alguna manera allí,” está a la diestra de Dios, una posición de increíble poder y, en una escena, en el centro mismo del trono. Invita a tu amigo musulmán a leer estos pasajes contigo:

- “Después de hablar con ellos, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó *a la derecha de Dios*” (Marcos 16:19).
- “(Jesús respondió:) ‘(P)ero de ahora en adelante el Hijo del hombre estará sentado *a la derecha del Dios Todopoderoso*’” (Lucas 22:69).
- “Entonces vi (el apóstol Juan) *en medio* de los cuatro seres vivientes, *del trono* y los ancianos, a un Cordero que estaba de pie” (Ap. 5:6a) (el énfasis es nuestro). Observe que el profeta Juan el Bautista se refirió a Jesús como “El Cordero de Dios.” (Juan 1:29)

La posición de Jesús en el cielo es de extraordinario poder a la diestra del Dios Poderoso, y su muerte sacrificial lo coloca en el centro del trono como expiación por el pecado.

La posición de Jesús le otorga todo el poder del Todopoderoso. Él ejercerá ese poder un día cuando trate con los pueblos del mundo que se negaron a inclinarse ante Dios, tal como David profetizó en el Salmo 2:9: “Las gobernarás con cetro de hierro; las harás pedazos como a vasijas de barro.”

Pero hay otra función de Aquel que está sentado a la diestra del Dios Todopoderoso, y es el papel de Intercesor. En virtud

LA ASCENSIÓN DE JESÚS

de sacrificarse por nuestros pecados, se ganó el derecho a interceder en favor de los que creían en Dios. Ayuda a tu amigo musulmán a encontrar los siguientes versículos muy interesantes sobre este punto.

Esa gran profecía sobre Cristo del profeta Isaías (Is. 52:13-53:12) contiene esta referencia a Su papel como Intercesor:

Por lo tanto, (dice Dios) le daré un puesto entre los grandes y repartirá el botín con los fuertes, porque derramó su vida hasta la muerte y fue contado entre los transgresores. Cargó con el pecado de muchos e *intercedió por los transgresores* (Is. 53:12) (énfasis añadido).

En su gran tratado a los creyentes de Roma, el apóstol Pablo explicó el papel de Jesús: “Cristo Jesús es el que murió e incluso resucitó y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros” (Ro. 8:34).

El escritor del libro titulado “Hebreos,” explicó esto en términos de sacerdocio: “(P)ero como Jesús permanece para siempre, su sacerdocio es impercedero. Por eso también puede salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos” (He. 7:24-25).

Cuando resumas todo esto con tu amigo musulmán, tal vez puedas señalar:

- El Corán repite lo que la Palabra de Dios afirmó seiscientos años antes de que el Corán existiera.
- Los Salmos, los Profetas y los Evangelios contienen detalles significativos que no se mencionan en el Corán.
- A Jesús se le concedió una posición a la diestra del Dios Todopoderoso, una posición de gran autoridad y poder.
- En virtud de Su muerte sacrificial en la cruz, como Cordero de Dios, Jesús se ganó el derecho de interceder

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

ante nuestro Padre Dios en nombre de todos los que creen en Él.

- Jesús va a regresar a la tierra.

Querido obrero cristiano, a estas alturas deberías estar consciente de que estos relatos bíblicos destrozan absolutamente las ideas preconcebidas del musulmán sobre lo que se le ha enseñado acerca de Jesús. El Corán y los *Hadices*, que son las tradiciones escritas de lo que Mahoma dijo e hizo y que están fuera del Corán, dan la impresión de que Jesús era un mero hombre para su época, no era divino, no era el Hijo eterno de Dios, no era el Salvador del mundo y no era un intercesor. Estas nuevas percepciones bíblicas para él o ella pueden ser muy perturbadoras.

Ora mucho mientras trabajas con tu amigo. Confía en el Espíritu Santo para traer convicción por medio de las Sagradas Escrituras, contenidas en la Biblia. Sé muy cariñoso y paciente con tu amigo mientras procesa todas estas nuevas revelaciones.

Querido amigo (dirigiéndote a tu amigo musulmán): Tal vez quieras acudir a Jesús como tu intercesor. Estas son Sus palabras para ti:

“Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados; yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana.” Mateo 11:28-30

EL HONOR DE JESÚS EN ESTE MUNDO Y EN EL PRÓXIMO

Los musulmanes suelen decir que honran a Jesús más que nosotros los cristianos. Este versículo del Corán 3:45, citado a menudo, es una de las razones por las que dicen esto. Aquí está de nuevo: “¡He aquí! Dijeron los ángeles: ‘¡Oh, María! Alá te anuncia las buenas nuevas de una palabra procedente de Él; su nombre será Jesús el Mesías (*Isa Al-Masih* en árabe), hijo de María, *honrado en este mundo y en el otro*, y que será de los más cercanos a Dios” (énfasis añadido).

Animemos a nuestros amigos musulmanes a creer esta nueva idea de que Jesús “debe ser honrado en este mundo y en el más allá,” lo cual no se explica en el Corán. Durante Sus días en la tierra, fue honrado por encima de todos los hombres. Multitudes de miles de personas se reunían para escuchar Sus enseñanzas. Todos los que venían a Él eran sanados. La gente era liberada de los demonios. Su fama se extendió incluso hasta el palacio del rey. El pueblo lo amaba.

A pesar de Su obvia bondad, demostrada tan abiertamente en Sus sanidades, expulsión de demonios y perdón de los pecados de la gente, surgió la oposición entre aquellos que estaban celosos de Sus seguidores. Finalmente, los líderes judíos conspiraron para matarlo. Sabiendo todo esto, Jesús hizo esta inusual profecía en Juan 12:32-33: “‘Pero Yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a Mí mismo.’ Con esto daba Jesús a entender de qué manera (crucifixión) iba a morir.”

¿Se ha cumplido esta profecía? ¡Sí! Con Su muerte en la cruz, Jesús ya ha atraído hacia Sí a millones y millones de creyentes. Pídele a tu amigo musulmán que piense en estas

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

estadísticas. Alrededor de 2300 millones de personas se identifican como cristianos hoy en día. Incluso el Corán menciona la crucifixión de Jesús. Los musulmanes que creen en la crucifixión suman alrededor de 1600 millones de personas. Juntos, estos dos grupos suman casi la mitad de la población de la tierra. A través de la radio cristiana, películas, cintas de vídeo, televisión, Internet, y la distribución de las Escrituras impresas en cientos de idiomas, la historia de la muerte de Jesús en la cruz se ha dado a conocer en muchas otras partes del mundo.

Verdaderamente, esta profecía de que Jesús sería honrado en este mundo se está cumpliendo ante nuestros ojos. Pero ¿qué hay del más allá? Las Escrituras tienen mucho que decir al respecto. Setecientos años antes de Jesús, Isaías hizo esta profecía:

Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre Sus hombros y se le darán estos nombres: Consejero Admirable, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Se extenderán Su soberanía y su paz y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. Esto lo llevará a cabo el celo del SEÑOR de los Ejércitos (Is. 9:6-7).

Este versículo se refiere a Jesús: Dios Padre hará Su morada en Jesús por Su Espíritu. Aquí vemos la unicidad de Dios: Padre, Hijo y Espíritu, y la eternidad del gobierno de Dios.

En el libro de Zacarías 9:9b (uno de los profetas bíblicos), aproximadamente quinientos años antes de Cristo, se hizo esta profecía: “Mira, tu *rey* viene hacia ti, justo, victorioso y humilde. Viene montado en un burro, en un burrito, cría de asna” (énfasis añadido).

Esto se cumplió en tiempos de Jesús. Por favor, lee con tu amigo musulmán el pasaje de Lucas 19:28-38. Jesús es aclamado Rey cuando entra en Jerusalén por última vez, montado en un asno.

EL HONOR DE JESÚS

Poncio Pilato, el gobernador romano de Jerusalén, preguntó a Jesús antes de Su crucifixión: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Tras la respuesta afirmativa de Jesús, el gobernador afirmó: “¡Así que eres rey!” Y Jesús le respondió de esta manera (Juan 18:37) “Eres tú quien dice que soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha Mi voz.”

Ahora, por favor, lee Juan 19:16-30. Jesús, el Rey, fue crucificado y sepultado. A continuación, lee Juan 20 y Hechos 1:1-11. Al tercer día, tal como Jesús había profetizado, resucitó de entre los muertos, se mostró vivo a muchos durante los siguientes cuarenta días y luego ascendió al cielo. Pero hay más. El apóstol Juan recibió visiones de acontecimientos futuros. Citaremos una de ellas, Apocalipsis 19:11, 13, 16, que muestra Su posición en el “más allá”: “Luego vi el cielo abierto y apareció un caballo blanco. Su jinete se llama Fiel y Verdadero.... Su nombre es el Verbo de Dios.... En su manto y sobre el muslo tiene escrito este nombre *Rey de reyes y Señor de señores*” (énfasis añadido).

¡Este es Jesús, honrado en este mundo y en el próximo!

EL REGRESO DE JESÚS

*Y (Jesús) será una señal (para la venida de)
la hora (del juicio)
Corán 43:61*

*Ese día los cielos serán destruidos por el fuego
y los elementos se derretirán con el calor de las llamas.
Pero según su promesa, nosotros esperamos
un cielo nuevo y una tierra nueva,
en los que habita la justicia.
2 Pedro 3:12-13*

Todos los musulmanes creen que Jesús está vivo en el cielo ahora mismo y que volverá. Pero hasta ahí llega la similitud. Según las tradiciones musulmanas, a nuestros amigos les han enseñado que Jesús volverá como musulmán; romperá todas las cruces del mundo; matará a todos los cerdos del mundo; ayudará a convertir a todo el mundo al islam, se casará, tendrá hijos y morirá como un ser humano normal. Estas no son enseñanzas tomadas del Corán, sino que han sido extraídas de los *Hadices*, es decir, las cosas que Mahoma dijo fuera del Corán.

Una y otra vez, Mahoma mencionó el tema del “Día del Juicio Final.” En otro pasaje, Mahoma captó las imágenes de poder que caracterizarán el regreso de Jesús: “Cuando la tierra sea contundida a fondo, repetidamente; y venga tu Señor y también los ángeles, en filas unas con otras, y el Infierno sea acercado en ese día (cara a cara), el hombre recordará...” (C. 89:21-23).

Qué triste que Mahoma, al interrogar a los cristianos sobre lo que creían, se quedara sólo con el elemento de juicio de la

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

profecía y pasara por alto la promesa de un gozo inexplicable para los que creyeran en Jesús como Hijo de Dios, enviado por Dios Padre. Examinaremos ambos aspectos del regreso de Jesús.

Primero, invita a tu amigo musulmán a leer en la Biblia una descripción más completa de lo que el Corán insinuaba. Lean juntos el pasaje del final de los tiempos en el Evangelio de Mateo 24:27-31:

(P)orque así como el relámpago que sale del oriente se ve hasta en el occidente, así será la venida del Hijo del hombre (uno de los nombres de Jesús)... ‘(S)e oscurecerá el sol y no brillará más la luna; las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos.’ (S)e angustiarán todos los pueblos de la tierra. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y al sonido de la gran trompeta mandará a sus ángeles, y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos....

Esta es una imagen más completa de la referencia coránica de Mahoma. Jesús no sólo vendrá de esta manera, sino que vendrá a juzgar. Invita a tu amigo a leer Hechos 17:31: “Él (Dios) ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre que ha designado (es decir, Cristo Jesús). De ello ha dado pruebas (Dios) a todos al levantarlo (a Cristo Jesús) de entre los muertos.”

Después de haber usado los pasajes bíblicos anteriores para mostrar una imagen más completa de a qué se refería Mahoma, pasemos ahora al material bíblico tocante a la primera aparición de Jesús en la tierra, no a la última. En el Evangelio de Juan, Jesús explica Su misión. Pídele a tu amigo que lea contigo Juan 3:16-21:

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a Su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a Su Hijo al mundo para condenar

EL REGRESO DE JESÚS

al mundo, sino para salvarlo por medio de Él. El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo único de Dios. Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo (Jesús es llamado “la Luz del mundo,” Juan 8:12), pero la humanidad prefirió la oscuridad a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto. En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios.

De lo anterior, se puede ver que lo que usted cree acerca de la obra de Jesús en la tierra durante su primera venida determinará cómo usted verá Su aparición final. Cuando creas en Jesucristo como Señor y Salvador, sí, y además como el Hijo de Dios, entonces tu actitud será de gozosa expectación, no de temor al juicio. Pide a tu amigo que lea las palabras del apóstol Pablo en Filipenses 3:20-21: “(E)n cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como Su cuerpo glorioso (incorruptible).”

Hace mucho tiempo, el profeta David comprendió esto y creyó en Aquel que vendría. Esto es lo que escribió: “Me has dado a conocer el camino de la vida; me llenarás de alegría en Tu presencia y de dicha eterna a Tu derecha” Salmo 16:11.

Por un lado, el regreso de Cristo debe ser temido por quienes lo han rechazado porque Él es el Hijo de Dios, nuestro Señor y nuestro Salvador. Por otra parte, para los que Le aman, hay motivo de gran alegría cuando Él aparezca. Dios le dio al apóstol Juan una visión del futuro con Cristo, y él la describió en Apocalipsis 21:3, 4:

Oí una potente voz que provenía del trono y decía: “¡Aquí, entre los seres humanos, está el santuario de Dios! Él habitará en medio de ellos y ellos serán su pueblo; Dios

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

mismo estará con ellos y será su Dios. Él enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte ni llanto, tampoco lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir.”

Querido obrero cristiano, invita a tu amigo musulmán a recibir a Cristo, a creer en Él por lo que realmente es. Sugiero 1 Juan 5:11-13 como uno de los varios pasajes que deben utilizarse con este propósito:

Y el testimonio es este: que Dios nos ha dado vida eterna y esa vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

LOS MILAGROS
DE JESÚS

JESÚS DIO VISTA A LOS CIEGOS

No hace mucho, me invitaron a participar en un debate en la *Texas A&M University*. El tema era “Mahoma en la Biblia.” El principal portavoz musulmán era el Dr. Jamal Badawi, autor del libro del mismo título (1982).

El lector cristiano quizá se sorprenda al saber que uno de los pasajes bíblicos que los musulmanes afirman que se refiere a Mahoma es Deuteronomio 18:18. Dice así: “Por eso, yo (Dios) levantaré (al pueblo de Dios) entre sus hermanos (las doce tribus de Israel) un profeta como tú (Moisés); pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo le mande.” A pesar de que este pasaje es claramente aplicado a Jesús (quien desciende de la tribu de Judá) de acuerdo con Pedro en Hechos 3:22, y Esteban en Hechos 7:37, los musulmanes reclaman esta profecía para Mahoma. El Dr. Badawi utilizó el mencionado pasaje de Deuteronomio para mostrar las varias formas en las que Mahoma se parecía a Moisés y Jesús no. Por ejemplo, tanto Moisés como Mahoma estaban casados, dieron al mundo un cuerpo de leyes y dirigieron ejércitos victoriosos. Señaló que Jesús no hizo nada de lo anterior durante su vida terrenal.

Para el cristiano que conoce los relatos bíblicos de Moisés y Jesús, las diferencias flagrantes entre Mahoma y Jesús se encuentran en el ámbito de los sacrificios y los milagros. Con la única excepción del Corán 37:107, no hay otras referencias coránicas a los sacrificios, mientras que la enseñanza de Moisés está llena de leyes relativas a muchos tipos de sacrificios, y Jesús mismo vino a ser un sacrificio. En cuanto a los milagros, tanto Moisés como Jesús realizaron numerosos milagros extraordinarios. Mahoma afirmó que su único milagro fue el

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

propio Corán. En otras palabras, no realizó ningún milagro. Para este estudio, vamos a centrarnos en el milagro de Jesús de *sanar a los ciegos* por razones que se harán evidentes.

Sorprendentemente, el Corán hace dos referencias notorias al respecto. En el Corán 3:49, dice: “...Yo (Jesús) sano a los ciegos de nacimiento...” Y en el Corán 5:110, supuestamente, Dios dice, al hablar con Jesús: “Y tú curabas al ciego... por Mi mandato...” Y eso es todo. En el Corán, no hay una sola historia de Jesús realmente dando la vista a un ciego.

Debemos utilizar el siguiente enfoque al trabajar con nuestros amigos musulmanes: “Abdullah, he leído en el Corán que Jesús curó a los ciegos, pero no hay ninguna descripción de que lo hiciera realmente. He encontrado en el antiguo libro de Jesús un relato detallado de cómo curó a un ciego de nacimiento. ¿Te gustaría leerlo?”

Recuerda que las referencias coránicas citadas anteriormente sirven como *peldaños* o puntos de partida, para conducir a tu amigo a la fuente original en la Biblia. Hay varios relatos en los que Jesús sana a los ciegos (Mateo 9:27-31, Mateo 20:30-34, Marcos 8:22-26, Marcos 10:46-52). En este estudio vamos a utilizar el de Juan 9:1-41 porque se refiere a un ciego de nacimiento. Por favor, si puedes, pon la Biblia o el Nuevo Testamento en manos de tu amigo musulmán y pídale que lea este pasaje. Hay muchas cosas nuevas y sorprendentes que tu amigo musulmán nunca ha leído o escuchado sobre Jesús.

Luego, llámale la atención sobre el hecho de que este milagro es una muestra impresionante del amor, la misericordia y el poder de Dios obrando a través de Jesús:

1. El propósito del milagro de Jesús era mostrar el amor de Dios (v. 3).
2. En esta historia, Jesús se llamó a Sí mismo “La Luz del Mundo” (v. 5).
3. El hombre sanado dijo inicialmente que Jesús era un profeta (v. 17).

JESÚS DIO VISTA A LOS CIEGOS

4. El hombre sanado dijo: “Este hombre (Jesús) viene de Dios” (v. 33).
5. El hombre sanado creía que Jesús era “el Hijo del Hombre” (vv. 35-38). Jesús es llamado “el Hijo de Dios” en las Escrituras (Mt. 3:17), y reclamó igualdad con Dios (Juan 10:30 y 14:9), pero más frecuentemente se refirió a Sí mismo como “el Hijo del Hombre.” Recuerde, Él murió por nosotros en la cruz como el representante humano; pero debido a que también era el Hijo de Dios, Su sacrificio fue de valor infinito, suficiente para cubrir los pecados de todo el mundo.
6. El hombre sanado finalmente llamó a Jesús “Señor,” y lo adoró (v.38).
7. Recuerde también que dar la vista a los ciegos es un cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento: Isaías 29:18; 35:5 y 42:7.

Amigo, de la manera más amable posible, abre los ojos de tu amigo musulmán a lo que la verdadera Palabra de Dios dice sobre Jesús y prepárate para responder pacientemente a las muchas preguntas que van a surgir. Cómo lo logres, es parte de tu testimonio.

JESÚS EL SANADOR

El Corán nos tienta con referencias mínimas y ninguna historia que refleje la gloria del Padre al obrar milagros de sanidad a través de Su Hijo Jesucristo.

En el Corán 3:49, leemos (supuestamente, Jesús está hablando), “Yo sano...a los leprosos.”

Y en el Corán 5:110, leemos (supuestamente, Dios le está hablando a Jesús), “Por mi mandato, tú sanas...a los leprosos.” Eso es todo. En ninguna parte del Corán se encuentra el rico material referente a la lepra como en la Ley de Moisés, ni ninguna de las narraciones de Jesús sanando realmente a un leproso.

Los milagros de sanidad de Jesús son una reafirmación de su mesianismo divino y de la presencia real del reino de Dios en la tierra. Por el contrario, Mahoma admitió en el Corán que él mismo no hizo milagros (C. 6:109; 10:20; 13:7 y 17:59).

Así que, mi querido amigo cristiano, cuando te sientes con tu vecino musulmán y tengas un debate sobre la sanidad, recuerda que el propio Corán afirma confirmar la ley de Moisés, los Salmos de David, los Profetas y las Buenas Nuevas de Jesucristo. El Corán 29:46 dice: “Creemos en lo que nos ha sido revelado y en lo que os ha sido revelado...”

Teniendo esto en cuenta, podrías preguntar a tu amigo musulmán si le gustaría averiguar qué dijo Moisés sobre los leprosos. A estas alturas, deberías tener tu Biblia abierta en Levítico 13:45-46, que revela la horrible situación de los leprosos: “La persona con esta enfermedad infecciosa debe llevar la ropa rasgada, el pelo desordenado, cubrirse la parte inferior de la cara y gritar: ‘¡Inmundo! ¡Inmundo!’ ...Debe vivir solo; debe vivir fuera del campamento.”

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

También puedes llevar a tu amigo musulmán a la asombrosa historia de Moisés, llamado a convertirse en profeta. Cuando Moisés le preguntó al Señor cómo haría el pueblo para creer que Dios lo había enviado, el Señor le dio una señal asombrosa. Pide a tu amigo que lea Éxodo 4:6-7:

Y ahora, ordenó el Señor, “llévate la mano al pecho.” Moisés se llevó la mano al pecho y cuando la sacó, la tenía toda cubierta de una enfermedad en la piel; estaba blanca como la nieve. “¡Llévatela otra vez al pecho!” insistió el Señor. Moisés se llevó de nuevo la mano al pecho y, cuando la sacó, la tenía tan sana como el resto de su cuerpo.

Por favor, muéstrale a tu amigo que esto es algo que sólo Dios podía hacer. Cuando analizamos los milagros de Jesús, nos damos cuenta de que dan testimonio de Su deidad.

En Levítico 14:1-32 (en la Ley de Moisés), leemos sobre un asombroso procedimiento por el que debe pasar una persona cuando se limpia de la lepra. En este breve estudio, no podemos citar todo el pasaje; pero podemos anotar puntos de sumo interés. Por ejemplo, la persona sanada debe llevar a los sacerdotes dos corderos machos inmaculados y una oveja para sacrificarlos. Un cordero se ofrecerá como ofrenda por la culpa. Otro se ofrecerá como ofrenda por el pecado, y el tercero como holocausto. La sangre se pondrá sobre la oreja derecha, el pulgar y el dedo gordo del pie de la persona curada, junto con aceite, y se derramará más sobre la cabeza. Estos son para hacer expiación por esa persona ante el Señor.

Obrero cristiano, debes familiarizarte con este pasaje y lograr que tu amigo musulmán lo lea junto a ti. Hay muchas más acciones prescritas, pero hemos destacado la que apunta tan claramente al sacrificio expiatorio de Jesús, a saber, el derramamiento de la sangre del Cordero.

Debes saber que el Corán enseña que nadie puede hacer expiación por otro. Lee el Corán 10:54: “Pues si cada alma que hace el mal poseyera todo lo que hay en la tierra, seguro que lo

JESÚS EL SANADOR

ofrecería para rescatarse con ello...” En el islam, no hay rescate ni expiación. Así que esta discusión de ser expiado por la sangre de un cordero es una idea nueva para el musulmán.

Puesto que el Corán también afirma lo que fue revelado a los profetas bíblicos (C. 3:84), es apropiado presentarle a tu amigo la profecía del sufrimiento del siervo de Dios en Isaías 53:5: “Él fue traspasado por nuestras rebeliones y molido por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz y gracias a Sus heridas fuimos sanados.” (Quizás quieras leer todo este capítulo bíblico).

Ahora, cuando llegamos a una historia del Evangelio/Injil donde Jesús sana a un leproso, por ejemplo, en Mateo 8:3, Jesús simplemente dice: “¡Queda limpio!” Y al instante quedó sano de la enfermedad en la piel.”

Tendrás que explicarle a tu amigo musulmán que Jesús no tenía ese poder divino para sanar la lepra como mero profeta, sino que se ganó ese derecho a sanar todas nuestras enfermedades sacrificándose en la cruz como expiación por todos nuestros pecados. “Por sus heridas fuimos sanados.” Dios Padre, sabiendo de antemano que Jesús iba a sacrificarse como el Cordero de Dios, le dio esta autoridad para sanar.

Querido amigo cristiano, toma esta información, familiarízate con ella, amplíala y ayuda a tu amigo musulmán a apreciar a Jesús como el Sanador Divino.

JESÚS RESUCITA A LOS MUERTOS

Este *peldaño* tiene que ver con el milagro de Jesús de resucitar a los muertos. El Corán 5:110 dice en parte: “...te fortalecí con el Espíritu Santo... ¡y he aquí! Por mi mandato resucitas a los muertos.” Lamentablemente, no hay ni un solo relato en el Corán que diga que Jesús lo hiciera. Por lo tanto, nos dirigimos al evangelio en busca de una historia en la que Jesús realmente resucite a alguien de entre los muertos.

Llegados a este punto, preguntamos a nuestro amigo musulmán si le gustaría leer un relato en el que Jesús resucita a un hombre que llevaba muerto cuatro días. (Sea persuasivo.) A estas alturas ya deberías tener la Biblia abierta en el capítulo 11 de Juan: pídele a tu amigo que lea Juan 11:1-44.

Puede que sea la primera vez que tu amigo musulmán lee la Biblia. Este pasaje va a conmocionarlo muchas veces. Al musulmán se le ha enseñado que Jesús era sólo un simple hombre para su edad y que no era el Hijo de Dios. Tampoco ha relacionado nunca la palabra coránica *Al-Masih* (en árabe, “Mesías” para nosotros) con el Hijo de Dios. Aquí se relacionan en el versículo 27.

Otros elementos interesantes son que Jesús amaba a Lázaro. Lloró con las hermanas y los amigos. Oró a Dios en el cielo, a quien llamó “Padre.” Dio gracias al Padre por escuchar su oración para que Lázaro resucitara. Y se llamó a Sí mismo “la resurrección y la vida.” Prometió que todo el que creyera en Él, aunque muriera, viviría. Todos estos son pensamientos nuevos y fascinantes para tu amigo musulmán. No sólo muestran a Jesús de una forma humana muy amorosa, sino que también revelan que Jesús hizo afirmaciones sorprendentes sobre Sí

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

mismo y permitió que le llamaran el Hijo de Dios (versículos 4 y 27).

Dado que al musulmán se le ha enseñado que Jesús no es el Hijo de Dios, puede que tengas que dedicar tiempo a tratar este tema. Quizás debas señalarle que los cristianos no creemos lo que los musulmanes piensan. Se les ha enseñado que cuando decimos “Jesús es el Hijo de Dios,” creemos que Dios tuvo relaciones sexuales con María. No hay ningún cristiano en el mundo que crea algo así.

Hay pasajes que hablan de la relación de Jesús con el Padre. Por ejemplo, Juan 6:38, “Porque yo (Jesús) he bajado del cielo... para hacer la voluntad del (Padre) que Me envió”, y Juan 14:9, “El que Me ha visto a Mí ha visto al Padre,” y Juan 10:30, “El Padre y Yo somos uno.” Estos versículos son muy importantes para los musulmanes porque enseñan la unicidad de Dios, un principio clave de la fe musulmana. Los musulmanes se sorprenden cuando descubren que nosotros también creemos que Dios es uno.

Recuerde que nunca han leído la Biblia. Nunca se les ha enseñado que Dios es su Padre. Es tu privilegio mostrárselo. Dt. 32:6: “...pueblo tonto y sin sabiduría? ¿Acaso no es tu Padre, tu Creador, el que te hizo y te formó?” Pero además de esto, tendrás que mostrarles que Jesús vino a revelar al Padre, a mostrar al mundo cómo es Dios.

En la historia de la resurrección de Lázaro, aprendemos que nuestro Padre Dios, siendo uno con Jesús, amó a Lázaro a través de Jesús. Y Jesús utilizó este milagro para glorificar al Padre y ofrecer la vida eterna a todos los que creen en Él, el enviado del Padre.

LAS FUNCIONES
TERRENALES
DE JESÚS

JESÚS COMO PROFETA

El Corán tiene nueve referencias en las que aparece Jesús, o se alude a él, como profeta junto con otros profetas bíblicos. En el Corán 19:30, donde vemos que se habla de Jesús como siervo, también leemos que se le llama profeta: “Dijo:³ ‘Ciertamente soy siervo de Alá. Él me ha dado la Revelación⁴ y me ha hecho Profeta.’”

La idea tanto en la Biblia como en el Corán es que un profeta fue elegido para un propósito especial y para dar un mensaje de Dios. El Corán menciona que el nombre del libro de Jesús es “el Evangelio,” y también menciona Sus milagros y que confirmó los libros que le precedieron: la Ley de Moisés, los Salmos de David y los Profetas anteriores (véase Corán 5:48). Pero el Corán no menciona nada sobre Sus enseñanzas o profecías futuristas.

En la Biblia aprendemos que Jesús cumplió todos los conceptos de sacerdocio, realeza y profecía. En este estudio, vamos a tratar de descubrir lo que podrían significar con respecto a la profecía.

La palabra “profeta” significa alguien que habla en nombre de Dios porque “oye” en su interior lo que Dios le dice. Lo vemos en la vida de Jesús. Lea con su amigo musulmán las propias palabras de Jesús en Juan 7:16 y Juan 8:26, respectivamente: “Mi enseñanza no es Mía, respondió Jesús, sino del que Me envió.” “El que Me envió es veraz, y lo que le he oído decir es lo mismo que le repito al mundo.”

De ahí concluimos que todo lo que Jesús enseñó procede de Dios Padre. Cuando leemos sus hermosas enseñanzas éticas, nos asombra lo diferentes que son de las del mundo. Por ejemplo, con respecto al trato cruel por parte de otros seres humanos, enseñó: “Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

los odian, bendigan a quienes los maldicen y oren por quienes los maltratan” (Lucas 6:27-28). Y con respecto a Dios, enseñó: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Mt. 22:37, también recogido en la Ley de Moisés, Dt. 6:5).

Los profetas bíblicos también predijeron el futuro. Lo vemos también en las enseñanzas de Jesús. Por ejemplo, predijo la destrucción del templo en Mateo 24:2: “Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado.” Esto se cumplió *40 años después de Su muerte*, cuando el general romano Tito destruyó el templo en el año 70 d.C.

Pero hay más. Antes, Jesús había hecho esta demoledora profecía a los judíos rebeldes en Mateo 21:43: “Por eso digo que el reino de Dios se les quitará a ustedes (a los judíos) y se le entregará a un pueblo (no judío) que produzca los frutos del reino.”

Durante la rebelión judía final, 133-135 d.C., toda Jerusalén fue arrasada. El estado judío ya no existía. Esto marcó el fin de la aspiración del pueblo judío de ser el Reino de Dios. A partir de ese momento, la mayordomía de predicar y enseñar el Reino de Dios pasó a los creyentes gentiles, los de las naciones no judías.

Además de lo anterior, Jesús también profetizó Su propia muerte y resurrección. Pide a tu amigo musulmán que lea este pasaje contigo, Mateo 20:17-19:

Mientras subía Jesús rumbo a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos y les dijo: “Ahora vamos subiendo a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen. ¡Pero al tercer día resucitará!”

Ahora lleva a tu amigo musulmán a través de Isaías 53 y haz coincidir las profecías de este capítulo con el cumplimiento de

JESÚS COMO PROFETA

muchas de las que se encuentran en Mateo 26:47-28:15 y Lucas 24:1-26:

- Jesús fue traicionado por uno de sus propios discípulos, Judas Iscariote (usa Sal. 41:9).
- Jesús fue llevado ante los sumos sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos.
- Ellos le preguntaron: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios?”
- Jesús respondió que sí lo era.
- Jesús fue crucificado entre dos ladrones, donde finalmente murió.
- Al tercer día de ser sepultado, resucitó de entre los muertos.
- El Cristo resucitado explicó a Sus discípulos que todo lo que los profetas habían dicho tenía que cumplirse, es decir, que Cristo sufriría estas cosas y entraría en Su gloria.

Por último, leemos que Jesús profetizó que enviaría el Espíritu Santo en Juan 14:15-17a: “Si ustedes Me aman, obedecerán Mis mandamientos. Y yo pediré al Padre y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad.”

Esto se cumplió el Día de Pentecostés, *diez días después de Su ascensión al cielo* (Hechos 2:1-41). Este mismo Espíritu Santo se promete a todos los que se arrepientan de sus pecados y crean en el Señor Jesucristo.

JESÚS COMO SEÑAL PARA EL MUNDO

*A la (Virgen María) bendijimos con Nuestra revelación
y la hicimos a ella y a su hijo una Señal para los pueblos.
Corán 21:91*

*Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a
todos a Mí mismo. Con esto daba Jesús a entender
de qué manera iba a morir. Juan 12:32-33*

En ninguna parte del Corán leemos que Jesús iba a ser una señal para todos los pueblos del mundo. Todo lo que tus amigos musulmanes saben es que se le dio un libro llamado el Injil, que supuestamente era sólo para guiar al pueblo judío de su tiempo. Pero eso se queda corto, ¿no es cierto?

Analicemos un momento la palabra árabe Injil. Es una corrupción árabe de la palabra griega “euangelion,” que significa “buenas noticias.” Algunos eruditos musulmanes lo saben, pero el musulmán promedio piensa que Injil es simplemente el título del libro que Dios le dio a Jesús. Tendrás el privilegio de explicar a tu amigo musulmán lo que esta palabra significa en realidad. Cuando lo hagas, surge la pregunta: ¿de qué se tratan estas “buenas noticias?”

Nuestra primera pista proviene de la historia de los ángeles que se aparecieron a los pastores en las colinas de las afueras de Belén anunciando el nacimiento de Jesús (Lucas 2:10-11a). Pídele a tu amigo musulmán que lea este versículo: “Pero el ángel dijo: ‘No tengan miedo. Miren que traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy ha

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

nacido en la Ciudad de David un Salvador... es Cristo el Señor” (énfasis añadido).

Cuando leas esto con tu amigo musulmán, deberás enfatizar que Jesús nació de una virgen como una “señal” milagrosa de Dios para todos los pueblos del mundo. Era una señal de que Dios había escuchado el clamor de los pueblos del mundo por misericordia. Como el ángel del Señor explicó a José (que más tarde se casaría con María), Jesús iba a ser un Salvador. Lee con tu amigo musulmán este versículo de Mateo: “Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21).

Para los que habitan “en tierra de sombra de muerte,” la venida de Jesús al mundo es verdaderamente una “buena noticia.” El apóstol Pablo lo expresó de esta manera al enseñar los preceptos divinos a su joven discípulo Timoteo (1 Ti. 1:15): “Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús (Isa Al-Masih en árabe) vino al mundo a salvar a los pecadores...”

Jesús explica con Sus propias palabras Su propósito al venir al mundo (Lucas 19:10): “El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

La pregunta más importante de este estudio es cómo Jesús lograría esto. Veamos otro pasaje donde Jesús lo predice (Juan 12:32-33): “‘Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a Mí mismo.’ Dijo esto para mostrar la clase de muerte que iba a morir.”

Jesús profetizó que sería crucificado, y para eso Dios lo envió al mundo.

Esta debía ser la “señal” para todos los pueblos del mundo. Dios envió a Su Hijo para que se constituyera en el sacrificio del “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Otros apóstoles dan testimonio de ello. Por favor, lee lo que el apóstol Pablo escribió en 1 Timoteo 1:15: “Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.”

JESÚS COMO SEÑAL PARA EL MUNDO

Y el apóstol Pedro lo expresó así (1 Pedro 2:24a): “Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero (la cruz) nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia.”

En el último libro de la Biblia, todo esto alcanza un gran clímax en las escenas reveladas al apóstol Juan. Ve con tu amigo musulmán a Apocalipsis 5:6-9 y lee:

Entonces vi en medio de los cuatro seres vivientes, del trono y los ancianos, a un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado.... Y entonaban este nuevo cántico: “Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación.”

En verdad, el nacimiento de Jesús, Su venida al mundo para salvar a todos los que creyeran en Él, fue una gran señal. Su nacimiento fue la señal de que el poder del pecado terminaría, la muerte sería vencida y la vida eterna sería dada a todos los que creyeran en Él.

JESÚS COMO TESTIGO

*Yo soy el que da testimonio de Mí mismo;
Mi otro testigo es el Padre, que Me ha enviado.*

Juan 8:18

En el Corán 5:117, encontramos otro de esos nombres descriptivos que se le dan a Jesús: se le llama “testigo.” Pero no se explica de qué estaba dando testimonio. Antes de pedirle a nuestro amigo musulmán analizar los textos antiguos con nosotros para averiguar de qué estaba dando testimonio Jesús, echemos un vistazo a este versículo coránico:⁵ “No les he dicho sino lo que Tú me ordenaste: ‘Adorad a Alá (Dios), mi Señor y vuestro Señor;’ y fui testigo ante ellos mientras permanecí entre ellos...”

¡La belleza de este *peldaño* es que abre la puerta a toda la vida y el ministerio de Jesús! Todo su ministerio fue un testimonio de cómo Dios lo ve todo. Echemos un vistazo a cómo Jesús Se explicó a Sí mismo a su propia generación: “Yo no he hablado por Mi propia cuenta; el Padre que Me envió Me ordenó qué decir y cómo decirlo. Y sé muy bien que Su mandato es vida eterna. Así que todo lo que digo es lo que el Padre Me ha ordenado decir” (Juan 12:49-50).

Su amigo musulmán nunca ha pensado en Dios como Padre. De hecho, es posible que le hayan enseñado que es impropio pensar en Dios de ese modo. Recuérdale a tu amigo que, desde el principio, Dios se nos reveló como Padre en la Ley de Moisés (Dt. 32:6b, “¿Acaso no es tu Padre, tu Creador, el que te hizo y te formó?”).

Por tanto, vemos que Dios, nuestro Padre, envió a Jesús para revelar Sus pensamientos. Esto incluiría la evaluación que Dios hace de hombres y mujeres rebeldes del mundo. Por favor, lee

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

Juan 7:7 donde Jesús está hablando, “...yo testifico (doy testimonio) que sus obras (del mundo) son malas.” La Escritura describe al mundo en 1 Juan 2:16 de la siguiente manera: “Porque nada de lo que hay en el mundo, los malos deseos de la carne, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida proviene del Padre, sino del mundo.”

Pero Jesús también vino a dar testimonio del amor de Dios y a vivirlo. En 1 Juan 4:8, 16, leemos estas asombrosas palabras: “Dios es amor.” Su amor se manifiesta de muchas maneras. Repasa con tu amigo musulmán los siguientes pasajes que muestran cómo Jesús dio testimonio de la realidad del amor de Dios. Dedica tiempo a tu amigo musulmán y busca estas referencias con él y reflexiona sobre ellas y medita sobre la grandeza del amor de Dios al enviar a Jesús como Su testigo. Recuerda que Jesús dijo que sólo hacía lo que veía hacer al Padre (Juan 5:19). Fue un testigo viviente de Dios, en acción amorosa y compasiva entre hombres, mujeres y niños.

- Resucitó a Lázaro (Juan 11:1-44).
- Dio la vista a un ciego de nacimiento (Juan 9:1-33).
- Sanó a los leprosos (Mt. 8:2-3).
- Liberó a la gente de los demonios y curó a todos los enfermos (Mateo 8:16).
- Amó a los niños (Marcos 10:13-16).
- Alimentó a miles de hambrientos (Mt. 14:13-21).
- Mostró cuánto amaba a Sus discípulos lavándoles los pies (Juan 13:5).
- Perdonó los pecados de una mujer sorprendida en adulterio (Juan 8:3-11).
- Perdonó a Sus enemigos que le crucificaban (Lucas 23:34).

JESÚS COMO TESTIGO

- Dio la vida eterna a todos los que creen en Él (Marcos 10:29-30).

Jesús vino al mundo como testigo del amor de Dios. Ministraba con libertad absoluta y demostró el amor de Dios con infinitudes de milagros. Pero mientras Jesús se preparaba para dejar el mundo, dio testimonio del amor de Dios por la humanidad perdida de otra manera asombrosa. Veamos los pasajes que Su amado discípulo Juan escribió mucho después de Su ascensión (1 Juan 4:9-10, 14-17):

Así manifestó Dios Su amor entre nosotros: en que envió a Su Hijo único al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a Su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón *de nuestros pecados*.

Y nosotros hemos visto y damos testimonio que el Padre envió a su Hijo para ser *el Salvador del mundo*. Si alguien confiesa públicamente que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor. El que permanece en amor, en Dios permanece y Dios en él. Ese amor se manifiesta plenamente entre nosotros para que *en el día del juicio comparezcamos con toda confianza...* (énfasis añadido).

¡La cruz fue la máxima expresión de Su testimonio! Daba testimonio de lo que Dios pensaba del pecado: “La paga del pecado es muerte” (Ro. 6:23). Jesús fue crucificado por nuestros pecados. En la cruz, Jesús dio testimonio de la magnitud del amor de Dios por la humanidad: “(Ustedes) fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados... con la sangre preciosa de Cristo...” (1 Pedro 1:18-19). Nos salvó del juicio. Se convirtió en nuestro Salvador.

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

Pero llegó a ser mucho más. En el último libro de la Biblia, leemos estas palabras: “Gracia y paz a ustedes... de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra” (Ap. 1:4-5).

¡Piénsalo! Jesús, el testigo fiel, resucitó de entre los muertos para convertirse en el Soberano de los reyes de la tierra.

A Él sean la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

JESÚS COMO MENSAJERO

La palabra “mensajero” en el Corán árabe es “*rasul*.” Significa “el que es enviado.” Esta palabra se traduce a menudo como “apóstol.” Para el propósito de este estudio, hemos elegido usar el significado “el que es enviado.” Veamos algunos versículos del Corán que mencionan a Jesús como mensajero, “el Enviado”:

Y en verdad Dimos a Moisés el Libro y enviamos a Mensajeros (enviados) tras él, para que siguieran sus pasos; y a Jesús, hijo de María, dimos Signos manifiestos y lo fortalecimos con el Espíritu de santidad (C. 2:87).

Entonces hicimos que Nuestros Mensajeros (enviados) siguieran sus pasos (a Noé, Abraham y otros profetas); e hicimos que Jesús, hijo de María, los siguiera, entregándole el evangelio. Y pusimos en los corazones de los que lo aceptaron, compasión y misericordia (C. 57:27).

Diez veces en el Corán se hace referencia a Jesús como *rasul*, “Enviado,” “Mensajero” o “Apóstol.” Al resumir los pensamientos de los dos versículos anteriores, la imagen que obtiene el lector musulmán es que Jesús fue un “Enviado,” a quien Dios le dio señales claras (milagros), fue fortalecido por el Espíritu Santo y se le dio el Evangelio (las Buenas Nuevas).

Eso es lo esencial que dice el Corán sobre Jesús como Mensajero, “un Enviado.”

A la luz de lo que sabemos por los relatos evangélicos, fíjate en lo que se omite. Los versículos coránicos anteriores no

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

indican que fuera el Padre quien le enviara, ni cuál era Su misión. Por favor, invita a tu amigo musulmán a que busque contigo en los evangelios para saber, de las propias palabras de Jesús, cuál era Su misión y cómo se explicaba Él mismo a Su generación. Empecemos con las palabras de Jesús en Juan 6:38-40:

Porque he bajado del cielo no para hacer Mi voluntad, sino la del que Me envió. Y esta es la voluntad del que Me envió: que yo no pierda nada de lo que él Me ha dado, sino que lo resucite en el día final. Porque la voluntad de Mi Padre es que todo el que ve al Hijo y crea en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.

Hay tanto en estas sencillas palabras de Jesús. Intentemos destacarlas:

- Jesús vino del cielo.
- Su misión era hacer la voluntad del Padre y eso significaba que no perdería nada de lo que Dios Padre le diera.
- Él va a resucitarlos de entre los muertos el día que regrese.
- La voluntad de Dios Padre es que todos los que miren a Jesús como el Hijo de Dios y crean en Él tengan vida eterna y sean resucitados en el último día.

Cuando Jesús dijo que descendió (fue enviado) del cielo, se está refiriendo a Su preexistencia desde toda la eternidad como el Hijo de Dios. Veamos Hebreos 1:3, donde leemos: “El Hijo refleja el brillo de la gloria de Dios y es la fiel representación de lo que él es...”

Este es el Dios Eterno, que fue llamado nuestro Padre en la Ley de Moisés (Dt. 32:6), que eligió expresarse a través de Su

JESÚS COMO MENSAJERO

Palabra Eterna. Y en Juan 1:14, Dios el Verbo se hizo carne en la forma de Jesús. Como representante de Dios, estaba lleno de gracia y verdad y dio a conocer a Dios (Juan 1:18) porque Dios, en Su amor, quiso darse a conocer.

La misión de Jesús era salvar a todas las personas que Dios Padre le dio. Recuerde, Isa en el Corán en realidad se llamaba *Yeshua* en el idioma bíblico original, y esta palabra significa “Salvador.” Jesús, el Mensajero, fue enviado como Salvador para salvar al pueblo de Dios de sus pecados y de la subsiguiente pena de muerte y el infierno. Dios hizo esto porque nos amaba. Y la Biblia declara que Dios es amor (1Juan 4:8, 16). Jesús, que representa a Dios Padre, es por tanto el amor en acción, cumpliendo la voluntad del Padre. Por amor, Jesús se entregó a sí mismo como rescate por todos nosotros.

El segundo propósito de Jesús era darnos vida eterna, lo que significaba que nos resucitaría en el Día Final, nos daría la victoria sobre el pecado y la muerte para que pudiéramos vivir en la presencia de Dios nuestro Padre por toda la eternidad.

Para ello, Jesús tuvo que vencer a la muerte. El Evangelio nos enseña que “la paga del pecado es la muerte” (Ro. 6:23). Jesús vino a morir por nosotros, a morir en nuestro lugar, a pagar ese castigo por todos nosotros. Si fuera sólo un hombre humano, tal vez otra persona podría haberse sacrificado. Pero si fuera el Hijo de Dios, que vino del Padre y era uno con el Padre, su sacrificio tendría un valor infinito. Sería suficiente para cubrir los pecados de todo el mundo. Así lo escribió el apóstol Juan:⁵ “Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo” (1 Juan. 2:2).

Otro aspecto que se debe tener en cuenta es el siguiente: Si Jesús fuera un simple hombre y fuera a morir, entonces no estaría allí para llevarnos con Él a la eternidad. Pero si Él realmente es el Hijo Eterno de Dios, en total unidad con Dios el Padre, entonces Él estará allí por toda la eternidad para todos nosotros que creemos en Él. Querido amigo, lee cómo lo expresó el apóstol Juan en Juan 1:12-13: “(M)as a cuantos lo

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.” Este es, pues, verdaderamente el Evangelio, las Buenas Nuevas.

JESÚS COMO LA REVELACIÓN (EL LIBRO)

El Corán es muy rico en *peldaños*: referencias a Jesús que siempre conducen a la fuente original en la Palabra de Dios; palabras que iluminan la oscuridad y, en última instancia, conducen al lector creyente a verdades eternas.

El Corán 19:30 afirma:⁷ “Ciertamente soy siervo de Alá. Él me ha dado la *Revelación*⁸ y me ha hecho Profeta” (énfasis añadido).

“*Injil*” es el nombre coránico del libro que supuestamente Dios le dio a Jesús. En otro estudio, mostramos cómo “*Injil*” es una versión árabe de la palabra griega “*euangelion*,” que significa “Buenas Noticias.” Qué afortunado. Nuestros amigos musulmanes creen que Dios dio a Jesús un libro llamado “las Buenas Nuevas.” En la traducción revisada del Corán, de A. Yusuf Ali, que estamos utilizando, encontramos un versículo de apoyo que dice “Nosotros^{ix} ...le concedimos (a Jesús) El Evangelio (árabe *Injil*) (C. 57:27).”

Qué alegría será invitar a tu amigo musulmán a una visita guiada por las antiguas Escrituras para que descubra varias facetas de cómo se utiliza esta preciosa palabra “evangelio” o “buenas nuevas.” Ayuda a tu amigo musulmán a encontrar las siguientes referencias y léanlas juntos.

Comencemos con Marcos 1:15: “Se ha cumplido el tiempo... El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean *las buenas nuevas* (el Evangelio)!” (énfasis añadido). Qué llamado de advertencia para el auditorio de Jesús y para quienes leen estas palabras hoy. Jesús vino a instaurar el Reino de Dios. Este reino no sería de este mundo, como Jesús explicó al

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

governador romano (Juan 18:36), porque este mundo pasa (1 Juan 2:17) y lo que es permanente permanecerá (Hebreos 12:28, el reino incommovible de Dios). Jesús pidió a su auditorio que se arrepintiera de seguir los caminos de este mundo y buscara su ciudadanía en el reino de Dios (Mt. 6:33).

Ahora echemos un vistazo al ministerio de Jesús para ver lo que predicó e hizo. Por favor, lee con tu amigo musulmán Mateo 4:23: “Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas (lugares de reunión), anunciando *las buenas nuevas* del reino y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente” (énfasis añadido). El elemento nuevo aquí es que el reino de Dios se caracteriza por la sanidad de todas las enfermedades que afligen a la humanidad. Y aún hay más. En Mateo 8:16, leemos: “(L)e llevaron muchos endemoniados; con una sola palabra expulsó a los espíritus (maligos)...”

La buena nueva es que la gente va a ser sanada y liberada de la aflicción de los demonios. Estas serán las marcas del reino de Dios aquí en la tierra.

Hay más facetas de estas “buenas nuevas,” de este evangelio. ¿Recuerdas la historia del nacimiento de Jesús? ¿Qué les dijo el ángel a los pastores? “...Miren que traigo *buenas nuevas* que serán motivo de mucha alegría... Hoy... ha nacido en la Ciudad de David un *Salvador*, que es *Cristo el Señor*” (Lucas 2:10-11) (énfasis añadido). Además de sanar y expulsar demonios, Cristo va a ser un *Salvador*, que nos salvará de las consecuencias de nuestros pecados e incluso de la propia muerte, y será llamado “*Señor*.”

Entonces, este libro mencionado en el Corán que supuestamente se le dio a Jesús, llamado “*las Buenas Nuevas*” o el “Evangelio,” “*Injil*” en árabe, no es un libro que Jesús debía enseñar a Su generación, sino un libro sobre Su vida y ministerio aquí en la tierra. Resulta imposible resumirlo en todos sus ricos detalles en este breve espacio. Pero la parte que tiene que ver con nuestra salvación del pecado y de la muerte fue expresada en una fórmula que el apóstol Pablo citó: “Mediante estas buenas noticias son salvos... Porque ante todo

JESÚS COMO LA REVELACIÓN

les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que *Cristo murió por nuestros pecados* según las Escrituras, que *fue sepultado*, que *resucitó al tercer día* según las Escrituras” (1 Co. 15:2-4) (énfasis añadido). Sin duda, querrá leer los ricos detalles de cómo murió y resucitó. Le sugerimos que leas Mateo 26-28 junto con tu amigo musulmán. Llevará tiempo, pero la Escritura es su mejor intérprete. Destaca lo siguiente:

- Jesús profetizó Su propia crucifixión (Mateo 26:2, 21).
- Jesús realizó la ceremonia del pan y el vino como símbolos de Su cuerpo partido y Su sangre derramada como señales de Su pacto eterno con aquellos que creyeran (Mt. 26:26-28). Recomendó que se observara hasta Su regreso a la tierra (1 Co. 11:26).
- Durante Su juicio, Jesús admitió que Él era el Cristo (el Mesías, *Al-Masih*) y el Hijo de Dios, el enviado de Dios Padre, y que regresaría al Padre una vez cumplida Su misión de dar vida eterna a todos los que creyeran en Él. (Marcos 14:61-62; Juan 17:20-26.)

En la cruz, Jesús pagó el precio por todos nuestros pecados, probó la muerte por todos los hombres y resucitó victorioso de la tumba para vivir eternamente. Recibió la autoridad del Padre celestial sobre todo lo que hay en el cielo y en la tierra. Está con nosotros siempre, hasta el fin del mundo (Mt. 28:18-20).

“Cristo Jesús... quien destruyó la muerte y sacó a la luz la vida incorruptible mediante el evangelio,” las Buenas Nuevas, el *Injil* (2 Ti. 1:10). *Alhumdalillah*, alabado sea el Señor.

LA MESA CELESTIAL DE JESÚS

He aquí que los discípulos dijeron: “¡Oh, Jesús, hijo de María! ¿Puede tu Señor enviarnos desde el cielo una mesa servida de manjares?” Dijo Jesús: “Temed a Alá, si sois creyentes.” Dijeron: “Sólo deseamos comer de ella y saciar nuestros corazones, y saber que en verdad nos has dicho la verdad; y que nosotros mismos seamos testigos de ello.” Dijo Jesús, hijo de María: “¡Oh, Alá, Señor nuestro! Envíanos del cielo una mesa servida de manjares para que haya para nosotros, para el primero y para el último de nosotros, un festival solemne (énfasis añadido) y una Señal de parte de Ti...” Alá dijo: “Os la haré descender: Pero si después de eso alguno de vosotros se resiste a la fe, le castigaré con un castigo como no he infligido a nadie entre todos los pueblos.”

Corán 5:112-115

En otros pasajes del Corán, hemos visto que Mahoma a veces obtuvo detalles de diferentes historias bíblicas mezcladas entre sí. Recordemos que era un hombre sin estudios formales y que lo que aprendió sobre el cristianismo lo escuchó de los cristianos. Por ejemplo, en el relato coránico, Dios vistió a Adán y Eva con ropas de muchos colores, mientras que la Biblia dice que los vistió con pieles de animales. Aquí Mahoma mezcló los detalles de la historia de José con el relato de Adán y Eva.

En el pasaje coránico anterior, se entremezclan varios elementos de diferentes relatos bíblicos. Por ejemplo, en Juan 6:30-31, los judíos pedían a Dios un milagro como el que hizo Moisés: “Les dio a comer pan del cielo.” Así que, es posible

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

que este relato se entremezclara en el pasaje coránico. Pero no es aquí adonde queremos llegar.

En la cita anterior, del Corán 5, se han subrayado las palabras “un festival solemne.” Ésas son las palabras que nos fascinan. El uso de esta palabra “festival” (*eid* en árabe) sólo podría referirse a lo que llamamos “la Cena del Señor.”

Para ayudar a nuestro amigo musulmán a entender lo que Mahoma puede haber oído decir a los cristianos, tenemos que pedirle que lea dos pasajes de las Escrituras para arrojar luz sobre este asunto. El primero es: “Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo” (Juan 6:33). Y, “Yo soy el pan vivo que bajó del cielo” (Juan 6:51). Aquí Jesús está afirmando claramente que Él es la Vida. En Él está la vida (Juan 14:6), y fuera de Él está la muerte (es decir, “La paga del pecado es muerte,” Ro. 6:23).

A partir de los pasajes anteriores del Evangelio de Juan, muéstrale ahora a tu amigo lo que Jesús hizo la noche antes de ser crucificado. Esto se encuentra en Mateo 26:26-29:

Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles: “Tomen y coman; esto es Mi cuerpo.” Después tomó una copa, dio gracias y se la dio a ellos diciéndoles: “Beban de ella todos ustedes. Esto es Mi sangre del pacto que es derramada por muchos para el perdón de pecados. Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, hasta aquel día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de Mi Padre.”

A menos que haya leído la Biblia, ningún musulmán ha leído u oído nunca palabras tan asombrosas. Es probable que en la primera lectura o audición no se comprenda lo que realmente se está diciendo.

Cuando empieces a explicar el verdadero significado de las palabras de Jesús, asegúrate de recordarles que este es “*el festival solemne*” al que se refiere el Corán.

LA MESA CELESTIAL DE JESÚS

Esto conduce necesariamente a una discusión sobre la enseñanza del profeta Ezequiel: “La persona que peque morirá” (Ez. 18:4b). Esto no es más que un eco de lo que Dios dijo en el Libro de Moisés: “Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, sin duda morirás” (Gn. 2:17). El apóstol Pablo lo afirmó también en su carta a los cristianos de Roma: “Porque la paga del pecado es muerte, mientras que el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Ro. 6:23).

“*El Festival Solemne*” se refiere a nuestra celebración de la muerte de Jesús en la cruz por nuestros pecados, Su don de la vida eterna a todos los que creen en él, y la promesa de Su regreso.

Para profundizar en el tema, puede que te interesen las palabras del apóstol Pablo (1 Co. 11:23-30), y observa especialmente las palabras: “Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que Él venga” (1 Co.11:26). Que el Señor te bendiga y te guíe al abordar este tema sagrado con tu amigo musulmán.

JESÚS COMO SIERVO DE DIOS

En el Corán, Jesús recibe el título de siervo de Dios, entre otros. Vamos a examinar los dos pasajes coránicos siguientes y luego veremos cómo podemos utilizar el concepto para ayudar a nuestros amigos musulmanes a entender lo que dicen los libros antiguos (la Biblia) sobre Jesús como siervo. En el Corán 4:172 y 19:30 (traducción de M. H. Shakir), leemos: “El Mesías no despreciaba en absoluto ser siervo de Dios.”¹⁰ “Él (Jesús) dijo: ‘Ciertamente soy siervo de Dios: Él me ha dado el Libro (es decir, el Evangelio) y me ha hecho profeta.’”

Al comenzar este estudio con nuestro amigo musulmán, quizá debamos recordarle que el Corán 3:50 y 5:46, afirman que Jesús vino en su día a confirmar lo que había en la Ley de Moisés. Al extender este principio de confirmar las Escrituras anteriores, Él también debía confirmar lo que estaba en los Salmos de David y los Profetas. Sin embargo, el Corán no menciona lo que Él estaba confirmando ni cómo cumpliría estas profecías de palabra y obra.

Aquí es donde entras tú, amigo cristiano. La Biblia es tan rica en detalles de lo que implica el servicio de Jesús. Es tu privilegio guiar a tus amigos musulmanes para que vean por sí mismos lo que estaba escrito en los libros antes de que Jesús viniera.

Aquí, deberías tener tu Biblia abierta en Mateo 5:17, y juntos leer las propias palabras de Jesús: “No piensen que he venido a anular la Ley o los Profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento.”

Junto a esto, lee otra forma en la que Jesús expresó Su propósito al venir: “Porque ni aun el Hijo del hombre vino para

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.” (Marcos 10:45).

En la Ley y los Profetas, la palabra “rescate” se usa con el significado de “pagar el precio para liberar a alguien.” Cuando Jesús estaba a punto de comenzar su ministerio, otro profeta llamado Juan (*Yahya* en árabe) vio a Jesús que se acercaba para ser bautizado y exclamó: “Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

El profeta Juan el Bautista conocía la Ley de Moisés (fecha en 1400 a.C.). Sabía todo sobre los sacrificios mencionados en ella y en los Profetas. Conocía el Día de la Expiación. En este día, el sumo sacerdote ofrecía sacrificios para cubrir o expiar los pecados del pueblo. Tal vez desees leer Números 29:7-11, donde se describen los sacrificios que debían ofrecerse ese día. Fíjate en las referencias a los sacrificios de cordero. Éstos se llamaban “ofrendas por el pecado.” Con ellos se lavaban o expiaban simbólicamente los pecados. Juan el Bautista reconoció, como profeta, que Jesús iba a ser el cordero del sacrificio.

Juan el Bautista también sabía que en el libro de uno de los grandes profetas, había una sección dedicada a este cordero especial y sacrificado. Con su amigo musulmán, ve ahora a Isaías (escrito 700 años antes de Cristo) y lee desde 52:13 hasta 53:12. Llama la atención sobre las siguientes afirmaciones:

- “Su aspecto estaba muy desfigurado, más allá del de cualquier hombre” (52:14).
- “Fue despreciado y desechado por los hombres” (53:3).
- “Fue traspasado por nuestras transgresiones” (53:5).
- “Fue llevado como un cordero al matadero” (53:7).
- “Se le asignó una tumba con los malvados y con los ricos en Su muerte” (53:9).

JESÚS COMO SIERVO DE DIOS

- “Después del sufrimiento de Su alma, verá la luz (de la vida)” (53:11).
- “Por Su conocimiento (Jesús) justificará a muchos, y Él llevará las iniquidades de ellos” (53:11).

La historia del sufrimiento y la crucifixión de Jesús está escrita en los cuatro evangelios. Juntos, forman un cuadro completo. Te sugeriría el relato del apóstol Juan (Juan 19:1-20:31). Aquí puedes llamar la atención sobre lo siguiente:

- Jesús fue azotado con un látigo de cuero con trozos de metal para cortar la carne.
- Le pusieron una corona de espinas en la cabeza y los soldados le golpearon.
- El gobernador romano lo entregó para ser crucificado.
- Tras horas de sufrimiento, Jesús gritó: “Consumado es,” y murió.
- Los soldados le clavaron una lanza en el costado para asegurarse de que estaba muerto.
- Jesús fue sepultado en la tumba de un hombre rico.
- Al tercer día, Jesús resucitó de entre los muertos.
- Jesús dio el Espíritu Santo a Sus discípulos.
- Todo esto sucedió “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31).

Todo lo anterior son ilustraciones de lo que implicaban las palabras de que Jesús sería un siervo de Dios. Vino a cumplir la voluntad de Dios como siervo. ¿Y cuál era la voluntad de Dios? Está muy bien expresada en este famoso versículo: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16). Se trata del amor de Dios por los pecadores perdidos y de Su plan de rescate para salvar (rescatar) a todos los que creyeran por medio de Jesús el Mesías.

El apóstol Pablo resumió el significado de todo esto en estas bellas frases:

(Cristo Jesús) quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Filipenses 2:6-11

JESÚS COMO EJEMPLO

De muchas maneras, el Corán proporciona a los cristianos una forma de presentar a nuestros amigos musulmanes lo que ellos llaman las Antiguas Escrituras (la Ley de Moisés, los Salmos de David, los Profetas y el Evangelio) y, en última instancia, al Jesús que no conocen. Por lo tanto, estos versículos coránicos cuidadosamente escogidos sirven como *peldaños* hacia la eternidad para aquellos que llegan a creer en Él. En este sentido, recuerda lo que Jesús dijo en su gran oración a Dios Padre la víspera de su crucifixión: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado” (Juan 17:3).

Uno de estos asombrosos *peldaños* es un pasaje en el que Jesús es llamado a la vez siervo y ejemplo. Veamos el Corán 43:59: “Él (Jesús) no fue más que un siervo: Le concedimos nuestro favor, y le convertimos en ejemplo para los Hijos de Israel.”

El capítulo anterior fue un estudio sobre Jesús como “siervo.” Notamos que Él vino a servir y a dar Su vida en rescate por muchos. En este estudio, invita a tu amigo musulmán a ir contigo al evangelio para ver cómo Dios envió a Jesús para ser un ejemplo.

Al comenzar, dirígete con tu amigo musulmán a un pasaje muy famoso y querido en el que Jesús mismo nos invita a venir y aprender de Él, Mateo 11:28-30, “Vengan a Mí todos ustedes que están cansados y agobiados; yo les daré descanso. Carguen con Mí yugo y aprendan de Mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque Mí yugo es suave y Mí carga es liviana.”

Llegados a este punto, tendrás que dar algunas explicaciones. ¿Cuáles son nuestras cargas? En pocas palabras,

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

nuestra carga es nuestro pecado y la consiguiente pena de muerte y juicio que le sigue.

El pecado es pecado porque así lo revela la Ley de Dios. Tal vez quieras mostrarle a tu amigo musulmán 2 Corintios 3:6, donde dice: “(L)a letra (es decir, la Ley) mata, pero el Espíritu vivifica.”

La razón por la que la ley mata es porque condena cuando desobedecemos. Al final de los tiempos, llega el juicio. Así, el pecado se convierte en nuestra carga y nos deja temiendo la muerte y el juicio. Jesús vino a quitarnos la carga de todo esto.

Como ya hemos aprendido, Jesús vino como el Cordero de Dios, para tomar los pecados de todo el mundo en Sí mismo como un sacrificio de una vez por todas, y morir en nuestro lugar, satisfaciendo así las demandas de la pena de muerte que pesaba sobre todos nosotros. Si creemos en Él y en el Padre que le envió, esa persona “...tiene vida eterna y no será juzgada, sino que ha pasado de la muerte a la vida” (Juan 5:24b).

Jesús no sólo nos invita a venir y aprender todo esto de Él, sino que se convirtió en un ejemplo para nosotros. En este mundo, el sufrimiento es universal. Las injusticias abundan en todas las latitudes. Las guerras comienzan por estos agravios. Pero el camino de Jesús es diferente. Le dijo al gobernante romano de su tiempo: “Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, Mis propios siervos pelearían para impedir que los judíos Me arrestaran. Pero Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36). Eligió el camino del sufrimiento y, en consecuencia, se convirtió en un ejemplo para nosotros. Debes leer el versículo anterior con tu amigo musulmán y luego acudir a 1 Pedro 2:21, donde leemos: “Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes y les ha dado ejemplo para que sigan Sus pasos.”

Explica a tu amigo musulmán que fue el extraordinario amor de Jesús lo que caracterizó toda Su vida y Su ministerio. Así como al final de Su vida se entregó como sacrificio por todos nosotros, en los días previos a la crucifixión mostró Su amor de una manera realmente asombrosa. A estas alturas, deberías tener tu Biblia abierta en Juan 13:1-17, y leerla juntos.

JESÚS COMO EJEMPLO

Jesús sabía que Su hora de dejar este mundo se acercaba. Antes de morir, el que se hacía llamar “Maestro” y “Señor” quiso mostrar a Sus discípulos todo el alcance de Su amor. Para asombro de ellos, comenzó a lavar los pies de cada uno. Cuando terminó, les dijo: “Pues, si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes” (Juan 13:14-15).

¡Qué ejemplo ha sido Cristo! A través de estas selecciones del *Injil*, Jesús nos dice que es “manso y humilde de corazón.” Se humilló para lavar los pies de sus discípulos. En su amor y humildad, se entregó como Cordero de sacrificio por los pecados de todo el mundo. Es un ejemplo increíble, como ningún otro. Y ahora estamos invitados a poner nuestra mirada en Él. Por favor, lee estas palabras de Hebreos 12:2-3 con tu amigo musulmán:

Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Así, pues, consideren a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no se cansen ni pierdan el ánimo.

JESÚS COMO SEMEJANZA DE ADÁN

Tanto en el Corán como en la Biblia, sólo hay una referencia que vincule el nombre de Jesús con el de Adán. La referencia coránica, Corán 3:59, es en realidad bastante breve, sin más comentarios. Dice así: “Lo que ocurrió con Jesús ante Alá es como lo que ocurrió con Adán. Él lo creó del polvo, y le dijo entonces: ‘Sé’: y fue.” La implicación de esta referencia es que Jesús fue creado y, por tanto, no es eterno. Parte de la referencia a Adán en el Corán se remite al relato original de la creación en el primer libro de la Biblia, a saber, Génesis 2:7: “(Y) Dios el Señor formó al ser humano (“Adán,” en hebreo) del polvo del suelo; entonces sopló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en un ser viviente.”

Cuando nos dirigimos al pasaje bíblico que vincula el nombre de Jesús con el de Adán, es que encontramos un material nuevo y sorprendente que puede ser de interés para tu amigo musulmán. Pide a tu amigo que lea el siguiente pasaje de 1 Corintios 15:42-49. Se encuentra en el contexto de una discusión sobre la resurrección:

Así sucederá también con la resurrección de los muertos. Lo (el cuerpo humano) que se siembra en corrupción (refiriéndose a la decadencia que sigue a la muerte) resucita en incorrupción; lo que se siembra en deshonra resucita en gloria; lo que se siembra en debilidad resucita en poder; se siembra un cuerpo natural y resucita un cuerpo espiritual.

Si hay un cuerpo natural, también hay un cuerpo espiritual. Así está escrito: “El primer hombre, Adán, se convirtió en

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

un ser viviente;” el último Adán, en el Espíritu que da vida... El primer hombre (Adán) era del polvo de la tierra; el segundo hombre (Jesús), del cielo. Como es aquel hombre terrenal (Adán), así son también los de la tierra; y como es el celestial (Jesús), así son también los del cielo. Y, así como hemos llevado la imagen de aquel hombre terrenal (Adán), llevaremos también la imagen del celestial (Jesús).

Por supuesto, ningún musulmán tiene ni la más remota idea de que Jesús vino del cielo. Se le ha dicho muchas veces que Jesús no era más que un hombre terrenal, como el primer Adán. Así que, el pasaje bíblico anterior irá en contra de todas las ideas preconcebidas de los musulmanes. En respuesta al pasaje anterior, tu amigo musulmán puede argüir que la Biblia ha sido cambiada. Por favor, recuérdale que el Corán confirma las Escrituras anteriores (C. 10:37), y que no puede haber ningún cambio en la Palabra de Dios (C. 6:34), y que, si el musulmán quiere entender mejor un asunto, debe consultar con los que tenían estos libros antiguos antes de que llegara el Corán (C. 10:94). Además, puedes remitir a tu amigo al material de la Introducción sobre la autenticidad de la Biblia, tal como la tenemos hoy.

Si tu amigo está dispuesto a continuar contigo, puedes referirte a otros pasajes que hablan de un Jesús que desciende del cielo para hacer la voluntad de Dios. Recuérdale a tu amigo que Dios es Espíritu y, por lo tanto, no tiene un cuerpo físico como el nuestro. Recuérdale que Dios eligió expresarse eternamente como el Verbo y que este Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14). Además, para expresarse ante nosotros de la forma más comprensible posible, Dios Padre envió a Jesús como la imagen expresa de Sí mismo (He. 1:3), pero como un hombre, un hombre perfecto. Jesús, en Sus propias palabras, dijo cosas como:

- “Porque he bajado del cielo no para hacer Mi voluntad, sino la del que me envió” (Juan 6:38).

JESÚS COMO SEMEJANZA DE ADÁN

- “Yo soy el pan vivo que bajó del cielo” (Juan 6:51).
- “No he venido por Mi propia cuenta, sino que Me envió uno que es digno de confianza. Ustedes no lo conocen, pero yo sí lo conozco porque vengo de parte suya y Él mismo Me ha enviado” (Juan 7:28b-29).
- “Ustedes son de aquí abajo (es decir, de la tierra), continuó Jesús; yo soy de allá arriba (es decir, del cielo). Ustedes son de este mundo; yo no soy de este mundo.” (Juan 8:23).
- “Si Dios fuera su Padre, contestó Jesús, ustedes Me amarían, porque yo he venido de Dios y aquí Me tienen. No he venido por Mi propia cuenta, sino que Él me envió” (Juan 8:42).
- “Salí del Padre (es decir, de Dios) y vine al mundo; ahora dejo de nuevo el mundo y vuelvo al Padre” (mediante Su muerte, resurrección y ascensión) (Juan 16:28).
- “Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado” (Juan 17:3).
- “Padre, quiero que los que Me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean Mi gloria, la gloria que Me has dado porque Me amaste desde antes de la creación del mundo.” (Juan 17:24).

Al sentarte con tu amigo musulmán, tal vez quieras continuar explicándole lo siguiente con palabras como éstas:

Todos nosotros, en nuestro estado actual, somos como el primer Adán. También nosotros, como él, volveremos al polvo, a menos que Dios nos dé la vida eterna. Lo sorprendente es que Dios quiere que nos salvemos; quiere darnos vida eterna en un estado celestial. Para hacerlo, nos

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

envió a Jesús para que enfrentara nuestros problemas. Jesús resolvió en vida nuestro problema de pecado tomando nuestros pecados en Su propio cuerpo y muriendo en la cruz por nosotros (2 Co. 5:21). Venció a la muerte resucitando de entre los muertos. Y venció a Satanás al no pecar nunca y cumplir todas las exigencias de la Ley de Dios para todos los que creemos.

Así que, al igual que en el primer Adán, todos quedamos bajo la sentencia de muerte, ahora, en el último Adán (Jesús), en virtud de creer en Él, nos unimos a Él en Su gran victoria sobre la muerte, y llevaremos Su santa imagen: la naturaleza y el carácter de Aquel a quien el Padre envió para salvarnos. En este sentido, pues, el último Adán (Jesús) es un Espíritu vivificante, que nos da la vida eterna.

Dígale a su amigo musulmán que para recibir esta vida eterna, es necesario creer en Jesús por lo que realmente es. Estas son las propias palabras de Jesús:

(L)es aseguro que el que oye Mi palabra y cree al que Me envió tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

Juan 5:24

JESÚS COMO EL MESÍAS

Una vez más, por favor, lleva a tu amigo musulmán a este versículo tan citado que dice tanto sobre Jesús, Corán 3:45: “¡He aquí! Los ángeles dijeron: ‘¡Oh, María! Alá te anuncia la buena nueva de una Palabra procedente de Él; su nombre será el Mesías, Jesús, hijo de María, honrado en este mundo y en el otro, y que será de (la compañía de) aquellos más cercanos a Dios.’”

En árabe, “Cristo Jesús” se expresa como “*Isa Al-Masih*.” “*Masih*” es la forma árabe de la palabra hebrea “*Meshiach*.”

La palabra hebrea “*Meshiach*” significa “el Ungido.” En el idioma griego, la palabra para “el Ungido” es “*Xristo’s*” o “Cristo.” Es interesante notar que en el Corán, la palabra árabe “*Al-Masih*” se usa once veces y el traductor, Abdullah Yusuf Ali, siempre la vierte al inglés como “Cristo.”

Aquí es donde entras tú, amigo cristiano. Tendrás el privilegio de explicarlo.

En este estudio, si tu amigo musulmán conoce el Corán, sabrá los pasajes donde dice que Cristo no era más que un apóstol (C. 4:171), que Cristo no era Dios (C. 5:17), y que los cristianos¹¹ llamaban a Jesús “el Hijo de Dios.” En este estudio, no queremos que te enredes en una polémica con tu amigo musulmán. Más bien, te sugerimos que abras el tema de esta manera:

Querido amigo, me fascinó leer en tu libro sagrado que se menciona a Jesús muchas veces y que se le llama “Cristo,” que es la traducción griega de la palabra hebrea original “*Meshiach*.” Y he oído que en el Corán, la palabra que se

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

usa es “*Al-Masih*.” Pero en ninguna parte del Corán se da el significado de esta palabra. *En realidad, significa “el Ungido.”* Me preguntaba si le gustaría ver las fascinantes formas en que aparece esta palabra en el *Injil*. Si le interesa, veamos algunos pasajes.

En primer lugar, cuando un ángel del Señor anunció el nacimiento de Jesús (*Isa*) a los pastores en las colinas de las afueras de Belén,¹² les dijo: “No tengan miedo. Miren que traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. *Hoy ha nacido en la Ciudad de David (Belén) un Salvador, que es Cristo (Al-Masih) el Señor,*” (Lucas 2:10-11) (énfasis añadido). Aquí vemos que Cristo, el Ungido (*Al-Masih*) es llamado “Salvador” y “Señor.”

A continuación, puedes guiar a tu amigo hacia la historia de uno de los primeros apóstoles de Jesús, de nombre Felipe, que presentó a Jesús a su amigo Natanael. Lean juntos Juan 1:43-51. Llama su atención sobre la capacidad de Jesús de leer el carácter de una persona y de saber lo que Natanael estaba pensando cuando estaba oculto bajo una higuera. La respuesta de Natanael fue realmente asombrosa. Exclamó: “Rabí” (Maestro), Tú eres el Hijo de Dios; Tú eres el Rey de Israel.” Aquí, la expresión “Hijo de Dios” implica que Jesús iba a ser rey.

Más adelante en Su ministerio, Jesús preguntó a Sus discípulos quién creían que era Él (Mt. 16:15). Para entonces, los discípulos ya habían visto muchos milagros, incluidos los que se enumeran en los primeros quince capítulos del libro de Mateo:

- Sanidad para todas las enfermedades conocidas.
- Liberación de los demonios.
- Alimentación de 5000 hombres, mujeres y niños con cinco panes y dos peces.

JESÚS COMO EL MESÍAS

- Alimentación de 4000 personas con siete panes y unos pocos peces pequeños.
- Autoridad y poder para Sus discípulos para predicar el Reino de Dios, sanar enfermos, expulsar demonios y resucitar muertos.

Los discípulos también escucharon todas Sus grandes enseñanzas. A la luz de todo lo anterior, el apóstol Pedro, en respuesta a la pregunta de Jesús, respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mt. 16:16). En lugar de reprender a Pedro por llamarle “Hijo del Dios viviente,” Jesús le llamó “bienaventurado” y le dijo que el Padre celestial se lo había revelado (Mt. 16:17).

En otro estudio, examinamos el relato de la sanidad del ciego de nacimiento. Jesús permitió que aquel hombre con la visión restaurada le llamara “Señor” y le adorara (Juan 9:38). En el relato de la resurrección de Lázaro, leemos lo que Marta le dijo a Jesús: “Yo creo que Tú eres el Cristo (el Ungido), el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo” (Juan 11:27).

En la crucifixión de Jesús, cuando las tinieblas cubrieron la tierra, cuando el velo del templo se rasgó de arriba abajo, cuando la tierra tembló y las rocas se partieron, el soldado romano que estaba de guardia dijo: “Verdaderamente este era el Hijo de Dios” (Mt. 27:54).

Después de resucitar de entre los muertos, Él caminó con dos de Sus discípulos y les abrió el entendimiento a todas las profecías que se cumplieron con Su muerte y resurrección y les dijo (Lucas 24:46-47): “‘Esto es lo que está escrito, les explicó, que el Cristo (el Ungido, *Al-Masih*) padecerá y resucitará al tercer día; en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.’”

Por todo lo anteriormente expuesto, queda probado que Jesús, el Cristo, *Al-Masih* el Ungido, es el Señor, el Hijo de Dios, y el Salvador del mundo.

LAS FUNCIONES
ETERNAS DE JESÚS

JESÚS COMO CREADOR

Querido amigo cristiano, a medida que intentes relacionarte con tu amigo o vecino musulmán, recuerda que él o ella ya tiene una idea preconcebida, aprendida del Corán, de que Jesús fue sólo un profeta de su tiempo. Los musulmanes creen que sólo fue un hombre mortal, muy especial sin duda, pero no divino.

Querido amigo musulmán, recuerda que en el Corán se dice que vuestro libro fue dado para confirmar las Escrituras que le precedieron: “Y te hemos revelado el Libro que contiene la verdad y cumple lo revelado antes de él...” (C. 5:48). Te invitamos a quedarse con nosotros mientras regresamos a esos preciados libros para obtener detalles más completos.

Al abordar este tema de Jesús como Creador, primero veremos el testimonio coránico al respecto, y luego el de las antiguas Escrituras que el Corán pretende confirmar.

En el Corán 3:49, se atribuyen a Jesús las siguientes palabras: “...modelaré para vosotros, con barro, una criatura con forma de pájaro; luego le insuflaré un nuevo espíritu y se convertirá en un ser volador...” En Corán 5:110, supuestamente Dios se dirige a Jesús cuando dice: “...y acuérdate de cuando tú modelabas con barro una criatura, con forma de pájaro, siguiendo Mi mandato, entonces le insuflabas un nuevo espíritu y se convertía en un ser volador por Mi mandato...”

Son palabras extrañas para quienes disponemos de una descripción mucho más completa de las actividades de Cristo en el Nuevo Testamento. Pero no debemos sorprendernos si tenemos en cuenta el tipo de historias que circulaban en el entorno de Mahoma (570-632 d.C.). Existe un cuerpo literario denominado “Evangelios Apócrifos” en el que encontramos una cita atribuida al “Evangelio de Tomás,” un libro del siglo V o VI, y escrito en lengua siríaca. Por supuesto, este evangelio

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

falso nunca formó parte de las Escrituras inspiradas que llamamos el Nuevo Testamento.

He aquí la cita que Mahoma habría oído en su época: “Y habiendo hecho barro blando, formó de él doce gorriones... Jesús dio una palmada y gritó a los gorriones y les dijo: ‘¡Vayan! Y los gorriones levantaron el vuelo y se fueron piando.’” (James, 1924, p. 49.) A partir de este tipo de información de fondo, podemos ver que Mahoma estaba siendo fiel a la información que tenía a mano, teniendo en cuenta que la Biblia no había sido traducida al árabe hasta más de cien años después de la muerte de Mahoma.

Al guiar a nuestro amigo musulmán hacia los Libros Antiguos (la Biblia), ya hemos estudiado un “peldaño” en el que Jesús es llamado la “Palabra de Dios” tanto en el Corán (C. 3:45: C. 4:171) como en la Biblia (Juan 1:1-3, 14). En particular, queremos repasar las palabras de Juan 1:3: “Por medio de él (Jesús, el Verbo de Dios) todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir.”

Ahora bien, si Jesús fuera un simple hombre, esto no sería posible. Pero en el mismo pasaje, Juan 1:1, leemos: “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.” Jesús era más que un simple hombre. Afirmó ser uno con Dios Padre (Juan 10:30). Dijo que quien le había visto a Él había visto a Dios Padre (Juan 14:9) y que Él estaba en el Padre y el Padre estaba en Él (Juan 10:38).

En los días de Su ministerio terrenal, leemos acerca del poder creador de Jesús. Invita a tu amigo musulmán a leer contigo Juan 2:1-11, donde Jesús convirtió el agua en vino en la fiesta de bodas. También puedes llevarlo a Juan 6:1-15, donde multiplicó cinco pequeños panes de cebada y dos pequeños peces y pudo alimentar a cinco mil personas y sobraron doce cestas de comida.

Cuando leemos los escritos de los otros escritores del Nuevo Testamento, es que entendemos el pleno alcance de la deidad de Jesús como Creador. En la carta a la iglesia de Colosas, por inspiración del Espíritu Santo, Pablo escribió que: “Porque por
100

JESÚS COMO CREADOR

medio de Él (Jesús) fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de Él y para Él” (Col. 1:16). Esto no deja nada fuera, ¿verdad?

Incluso Salomón lo entendió cuando escribió sobre el Cristo venidero (la sabiduría personificada), citando las afirmaciones de Cristo: “Fui establecida desde la eternidad, desde antes de que existiera el mundo... Allí estaba yo a su lado, afirmando su obra (de Dios Padre)...” (Pr. 8:23, 30).

Por último, en el libro de Hebreos, leemos lo siguiente:

Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo y por medio de él hizo el universo. El Hijo refleja el brillo de la gloria de Dios (Padre) y es la fiel representación de lo que él es. Él sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. (He. 1:1-3a).

Agradecemos a Dios que esta pequeña referencia al poder creador de Jesús se encontrara en el Corán para utilizarla para regresar a las antiguas Escrituras y encontrar la descripción más completa posible de quién es realmente Jesús como el Creador, el Verbo Divino, por medio del cual la voluntad de Dios trajo todas las cosas a la existencia.

Pero hay más. Jesús tiene el poder y la autoridad para volvernos a crear. Por favor lea estas maravillosas palabras en 2 Corintios 5:17: “Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!”

Y, por último, leemos que Jesús nos traerá a un mundo nuevo. Mire estas palabras en 2 Pedro 3:13: “Pero según Su (la de Jesús) promesa, nosotros esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habita la justicia.”

Seremos hechos nuevos, si creemos en él, y seremos parte de su nueva tierra donde todo estará bien.

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

Ven a él, querido amigo. Escucha sus últimas palabras en la Escritura:

“¡Yo hago nuevas todas las cosas!”

Apocalipsis 21:5

JESÚS COMO EL MÁS CERCANO A DIOS

Qué alegría tomar estas referencias coránicas sobre Jesús y utilizarlas como *peldaños* para volver a la riqueza de las Antiguas Escrituras. Jesús, del Corán a la Biblia, es un camino deleitoso.

Ya hemos examinado varias veces el Corán 3:45. Está lleno de ricas referencias a muchos aspectos de la entrada de Jesús en el mundo. En este estudio, vamos a fijarnos en la frase “Jesús... de los más cercanos a Dios.” He aquí el versículo completo: “¡He aquí! Los ángeles dijeron: ‘¡Oh, María! Alá te anuncia la buena nueva de una palabra procedente de Él; su nombre será Cristo Jesús, el hijo de María, honrado en este mundo y en el otro, y que será *de los más cercanos a Dios*’” (énfasis añadido).

¿Qué significa “de los más cercanos a Dios”? Afortunadamente, el propio Corán nos da una forma de averiguarlo. La pista se encuentra en el Corán 5:68: “¡Oh, Pueblo del Libro! en nada os apoyáis mientras no cumpláis la Torá, el Evangelio y lo que ahora os ha sido revelado por vuestro Señor.”

Para obtener luz sobre esta alusión del Corán, tenemos el placer de consultar el material bíblico. Para nosotros, esto viene en dos épocas: los días del ministerio real de Jesús en la tierra, y luego después de su ascensión al cielo, las palabras que dio al apóstol Juan en el último libro de la Biblia llamado “Apocalipsis.”

Nada es más revelador que la intimidad de la propia vida de oración. ¿Qué oraría un hombre la misma noche que va a ser arrestado y torturado en preparación para su ejecución en una cruz al día siguiente? ¡Aquí está! La gran oración de Jesús se encuentra en el Evangelio escrito por el apóstol Juan. Todo el capítulo 17 es la oración de Jesús. Invita a tu amigo musulmán

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

a sentarse contigo y leer esto en voz alta o pídele que lo haga. Una vez hecho esto, te sugerimos que vuelvas atrás y subrayes los siguientes fragmentos de esta oración: “Yo Te he glorificado en la tierra y he llevado a cabo la obra que Me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame en Tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera” (Juan 17:4-5). “No ruego solo por estos (Sus discípulos). Ruego también por los que han de creer en Mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como Tú estás en Mí y Yo en Ti” (Juan 17:20-21a).

Observa dos cosas en la oración anterior: 1) Jesús estaba con el Padre antes de que el mundo existiera, y, 2) Jesús y el Padre son uno: el Padre está en Jesús y Jesús está en el Padre.

Esto es lo más cercano que se puede estar. Esto es un eco de lo que Jesús dijo antes en Su ministerio: “El Padre y Yo uno somos” (Juan 10:30). Además:

El que me ha visto a Mí ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme: “Muéstranos al Padre”? ¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en Mí? Las palabras que Yo les comunico, no las hablo como cosa Mía, sino que es el Padre que está en Mí, quien realiza sus obras. Créanme cuando digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en Mí o al menos, créanme por las obras mismas. (Juan 14:9b-11).

No hay nada más claro que estas afirmaciones. Refuerzan dramáticamente de principio a fin la enseñanza bíblica de que Dios es uno. Jesús no sólo se encuentra entre los más cercanos a Dios, como afirma el Corán, sino que es intrínsecamente la expresión de Dios en forma humana. Estas palabras del capítulo inicial del Evangelio de Juan lo explican claramente: “A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo Único, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer” (Juan 1:18).

JESÚS COMO EL MÁS CERCANO A DIOS

Para citar otro lugar de las Escrituras referente a este tema, leamos Hebreos 1:2-3a: “(E)n estos días finales, nos ha hablado por medio de Su Hijo. A este lo designó heredero de todo y por medio de él hizo el universo. El Hijo refleja el brillo de la gloria de Dios y es la fiel representación de lo que él es.”

La intimidad entre Dios Padre y Dios Hijo es más que “cercana.” ¡Son uno! Es muy importante entenderlo, a pesar de lo difícil que resulta. Jesús sabía quién y qué era. El Padre le envió como Su representación exacta al mundo. Por eso Jesús dijo en Juan 5:23b: “El que se niega a honrar al Hijo no honra al Padre que lo envió.”

En el lenguaje simbólico del último libro de la Biblia vemos cuán cerca está Jesús de Dios (Ap. 5:13):

*Y oí a cuanta criatura hay en el cielo
y en la tierra... que cantaba:
‘¡Al que está sentado en el trono y al Cordero,
(en el centro del trono) sean la alabanza y la honra,
la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!’*

JESÚS COMO LA PALABRA DE DIOS

Al tratar este tema de Jesús como la Palabra de Dios, hay ciertas cosas que debemos tener en cuenta. La primera es que a los musulmanes se les ha enseñado una visión de Jesucristo diferente de la que tenemos en la Biblia. Esto puede llevar al musulmán a ser discrepante.

Tu actitud y tu comportamiento inicial puede ser más importante que lo que dices. ¿Cómo te presentas ante tu amigo musulmán? En el siguiente pasaje, donde el apóstol Pablo aconsejaba a su joven discípulo, Timoteo, leemos el siguiente consejo:

Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. Porque el siervo del Señor *no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido*; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él (énfasis añadido) (2 Ti. 2:23-26).

Hay tanto una dimensión de “verdad” en lo que hacemos como una dimensión “espiritual.” Tu amigo ha sido presa de un poderoso engaño. Así que, mientras razones con él o ella, también debes estar en oración para que Dios, por Su Espíritu, quite el velo de sus mentes y le dé a tu amigo la gracia para recibir lo que estás a punto de compartir. Además, ten en cuenta estas cualidades en tu conducta: *No seas contencioso. Sé amable. Sé apto para enseñar (prepárate). No seas rencoroso. Y, sobre todo, sé gentil.*

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

Veamos ahora los versículos clave del Corán. La primera referencia se encuentra en el pasaje en el que Mahoma relata la historia de la aparición del ángel Gabriel a María para anunciarle el nacimiento de Jesús; la segunda referencia es en la que supuestamente Dios advierte a los cristianos de que no cometan excesos en su religión: “¡Oh, María! Alá (Dios) te da la buena nueva de una Palabra procedente de Él: su nombre será Cristo Jesús, hijo de María...” (C. 3:45). “Cristo Jesús, hijo de María, fue un Mensajero de Dios y Su Palabra...” (C. 4:171).

Por favor, haz lo posible por evitar cualquier discusión sobre la opinión de Mahoma de que Jesús era el hijo de María. Esta era la expresión favorita de Mahoma, tomada de una secta cristiana que se refería a Jesús de esta manera. Si es posible, no entres en la discusión de que Jesús es el Hijo de Dios.

Debemos detenernos sólo en las frases “*una Palabra de Él*” y “*Su Palabra.*” En los siglos posteriores a la muerte de Mahoma, los teólogos musulmanes debatieron la cuestión de si la Palabra de Dios era creada o increada. En la época del más famoso comentarista musulmán, al-Bidawi, que murió en 1291 d.C., los eruditos musulmanes decidieron que la Palabra de Dios era increada, es decir, eterna. Recuerde esto, porque nos lleva al uso de nuestras propias Escrituras inspiradas.

Su enfoque podría ser algo así:

Mahboob (nombre musulmán que significa “amado”), he leído en tu Corán que a Jesús se le llama ‘una Palabra de Dios,’ y ‘Su Palabra (es decir, la de Dios.)’ Pero en el Corán no he encontrado ninguna otra explicación de qué hace o es la Palabra de Dios (Jesús). Así que recurrí a las Escrituras antiguas, lo que el Corán recomienda que hagamos cuando queramos más iluminación sobre un tema (C. 10:94), y encontré un pasaje asombroso que arroja mucha luz sobre este tema.

Aquí, amigo cristiano, deberías tener tu Biblia abierta en el capítulo uno de Juan. Podrías decir algo como: “¿Quieres

JESÚS COMO LA PALABRA DE DIOS

analizar esto conmigo?” O: “Mira, leamos esto.” Lo que vas a leer es lo siguiente:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este (Jesús, el Verbo) era en el principio con Dios. Todas las cosas por él (Jesús, el Verbo) fueron hechas, y sin él (Jesús, el Verbo) nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él (Jesús, el Verbo) estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres (Juan 1:1-4).

A continuación, pasa al versículo 14 y pídele a tu amigo que también lo lea: “Aquel Verbo (Jesús) fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

Recuerda que los musulmanes creen que Dios sólo tiene que hablar y decir “¡Sé!” y las cosas comienzan a existir (C. 3:47). Debes encontrar la manera de explicar que Jesús es esa expresión de Dios, la Palabra de Dios. Puedes utilizar Hebreos 1:2-3 en este caso. Refuerza lo anterior explicando que Jesús es el resplandor de la gloria de Dios y la representación exacta de Su ser. Así, Jesús es la expresión de Dios mismo, a través de quien Dios hace todas las cosas.

Por supuesto, estas ideas son nuevas e incluso explosivas en la mente de tu amigo musulmán. Ten mucha paciencia mientras él o ella trata de salir de la prisión del engaño y trata de comprender estas ideas revolucionarias e impresionantes sobre Jesús. Ora para que Dios abra los ojos de su entendimiento sobre quién es Jesús realmente. Si pueden comprender esto, también habrán aceptado la idea de que Jesús es el Hijo de Dios, lo más difícil de aceptar para un musulmán.

Y recuerda las palabras del apóstol Pedro: “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (es decir, por Jesús, la Palabra de Dios) (1 Pedro 1:23).

Ora para que Dios te guíe a un amigo musulmán. Que Dios abra una puerta para testificarles con amor.

JESÚS COMO LA MISERICORDIA DE DIOS

En el Corán, sólo hay un versículo que se refiera a Jesús como la “misericordia” de Dios. La referencia, el Corán 19:21, se produce cuando un ángel anónimo se aparece a la Virgen María en forma de hombre anunciándole el nacimiento de su hijo. Ella pregunta cómo puede ser eso y estas palabras forman parte de la respuesta: “El Señor dijo: ‘Me es fácil; y (queremos) ponerlo por señal a los hombres y por misericordia Nuestra.’”

Antes de intentar compartir este estudio, el obrero debe leer todo el primer capítulo del Evangelio de Lucas. Es aquí donde encontramos tanto a María como a Zacarías refiriéndose al nacimiento de Jesús como una muestra de la misericordia de Dios.

Mientras visitaba a su prima Elisabet, madre de Juan el Bautista, Elisabet pronunció una gran bendición sobre María. María respondió con un hermoso canto de alabanza. En este canto, ella expresa estas palabras de Lucas 1:50, 54-55: “Su *misericordia* es de generación en generación a los que le temen.... Socorrió a Israel su siervo, acordándose de la *misericordia* de la cual habló a nuestros padres, para con Abraham y su descendencia para siempre (el énfasis es nuestro).

Más tarde, tras el nacimiento de Juan el Bautista, su padre Zacarías irrumpe en un cántico de alabanza, recogido en Lucas 1:68-79. Por favor, pídele a su amigo musulmán que lo lea con usted. Incluye frases como:

Bendito el Señor... que ha visitado y *redimido* a Su pueblo, y nos levantó un poderoso *Salvador*... para hacer

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

misericordia con nuestros padres, y acordarse... del juramento que hizo a Abraham nuestro padre... y tú, niño (Juan el Bautista), profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor (Jesús), para preparar Sus caminos; para dar conocimiento de *salvación* a Su pueblo, para *perdón de sus pecados*, por la *entrañable misericordia de nuestro Dios*... para dar luz a los que habitan en tinieblas y *en sombra de muerte*; para encaminar nuestros pies *por camino de paz* (énfasis añadido).

Fíjate en las palabras tan significativas que explican la naturaleza de esta misericordia que Dios va a mostrar a través de Jesús: “redimido,” “salvación” (mencionada dos veces), “perdón de los pecados” y “camino de paz.” Para entender por qué estas palabras son tan relevantes, debemos tener presentes ciertas verdades universales sobre las terribles circunstancias que rodean la vida humana hoy en día. En primer lugar, la muerte es el único gran hecho universal del hombre. Comenzó con nuestros primeros padres, Adán y Eva. En el relato bíblico, que se encuentra en Génesis 2:8-3:19 (y sería bueno leerlo ahora), descubrimos que primero la mujer, y luego el hombre, desobedecieron a Dios al comer del fruto del árbol prohibido de la ciencia del bien y del mal. El Señor había dicho: “Si comes de este árbol, morirás” (Gn. 2:17). A partir de este primer acto de desobediencia, que la Biblia llama “pecado,” la muerte entró en el mundo.

La segunda gran verdad universal es que todos los hombres y mujeres pecamos. De un modo u otro, todos estamos por debajo de la norma que el Señor ha establecido para nosotros. La universalidad del pecado y de la muerte se menciona en los siguientes pasajes bíblicos. Pídele a tu amigo musulmán que lea estos pasajes con atención y detenimiento:

- “Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro. 3:23).

JESÚS COMO LA MISERICORDIA DE DIOS

- “La paga del pecado es muerte...” (Ro. 6:23).
- “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Ro. 5:12).
- “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (He. 9:27).

Como consecuencia de la universalidad de la muerte y del pecado, todos los hombres buscan misericordia. Todos los hombres anhelan ser salvados de la muerte y del horror del juicio que le seguirá. El Corán llama a Jesús “una misericordia de Dios.” Pero no explica cómo Jesús es esa misericordia. Tenemos que volver a las Escrituras anteriores para averiguar de qué manera Jesús es esa misericordia.

Si Dios mostrara misericordia hacia nosotros, ¿cómo sería? Sería una misericordia para salvarnos de las consecuencias de nuestro pecado, para perdonar realmente nuestros pecados, e incluso para salvarnos del deseo de seguir pecando. Tal misericordia eliminaría de nosotros la sentencia de muerte y abriría la puerta a la vida eterna en la presencia de un Dios amoroso, que se llama a sí mismo “nuestro Padre,” y que nos llamaría “sus hijos.” La misericordia nos libraría del oscuro temor del juicio.

¿Fue Jesús enviado como misericordia para que cumpliéramos lo anterior? Sí, para eso lo envió Dios Padre. Hay dos pasajes en la primera epístola (carta) de Pedro que ayudan a explicar esto, 1 Pedro 2:24, y 1 Pedro 3:18a. Leámoslos: “Él mismo (Jesús) llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (la cruz), para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; por cuya herida fuisteis sanados.” “Porque Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevaros a Dios.”

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

En otro estudio leemos las propias palabras de Jesús: “...para dar Su vida en rescate por muchos” (Mt. 20:28). La palabra “rescate” significa pagar el precio para que alguien quede libre. En este caso, el precio fue la sangre del Señor Jesús derramada en la cruz. Otra palabra para esto es “redimir,” que significa pagar el precio para recuperar a alguien. Esto es lo que cantaba Zacarías: “Alabado sea el Señor... porque ha visitado y redimido a Su pueblo” (Lucas 1:68).

“Jesucristo (*Isa Al-Masih*) se dio a Sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para Sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:13b-14).

¿Qué debemos hacer para ser “rescatados” o “redimidos,” para recibir la misericordia de Dios? Creer en el Señor Jesucristo.

JESÚS COMO EL JUSTO

Y él (Jesús) será (de la compañía) de los justos.
Corán 3:46b

*Sólo soy un mensajero de tu Señor, (para anunciarte)
a ti (María) el don de un hijo puro (Jesús).*
Corán 19:19

Aquí tenemos dos *peldaños* que nos llevan a Jesús y más allá, a la eternidad.

Una de las cosas más notables que encontrarás en el mundo musulmán es la idea de que Jesús no tenía pecado. Nos recuerda las palabras de Jesús en Juan 8:46: “¿Puede alguno de vosotros probar que soy culpable de pecado?”

Por supuesto, ninguno podría. Ninguna otra persona en esta tierra ha podido hacer tal afirmación: estar completamente libre de pecado. Jesús era la encarnación de la justicia pura.

Cuando te sientes con tu amigo musulmán a pensar juntos en estas cosas, quizá quieras explorar todas las dimensiones de la justicia de Jesús:

- Mantuvo una relación correcta con Dios Padre durante toda Su vida (Juan 5:19).
- Llevó a cabo el hermoso plan de Dios para salvarnos del pecado, del juicio y de la muerte (Juan 19:30, “Consumado es.”)
- Se relacionó correctamente con todos los seres humanos.

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

En 1 Timoteo 2:3-4, leemos: “...Dios nuestro Salvador... quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” Se cumplía así una profecía dicha seiscientos años antes por el profeta Jeremías (Jer. 31:3): “...Con amor eterno te he amado; te he prolongado mi fidelidad.”

- Tenía una relación correcta con sus enemigos: Desde la cruz, oró por su perdón (Lucas 23:34): “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”
- Y mantuvo una relación correcta con Satanás, el enemigo de todos nosotros (Mt. 4:1-11).

Cuando llegó el momento de ir a la cruz, Jesús dijo: “No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo (Satanás), y él nada tiene en Mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago” (Juan 14:30-31).

Hace mucho tiempo, a través del profeta David, se dio esta profecía en el Salmo 45:6-7: “Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de Tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, Te ungió Dios, el Dios Tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.”

Por extrañón que parezca, esta profecía se refiere al descendiente más famoso de David, el Señor Jesucristo. Sabemos esto porque bajo la inspiración del Espíritu Santo, el escritor del Libro de Hebreos cita esta misma profecía y la aplica al Hijo de Dios. Por favor, mire esto en Hebreos 1:8-10, donde se cita el Salmo 45:6-7: “Mas del Hijo (Jesús, el Hijo de Dios) dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo... Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual Te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a Tus compañeros.”

¿Qué implicaciones tiene esto para nosotros hoy? La respuesta es muy profunda. En su bautismo, Jesús explicó a su

JESÚS COMO EL JUSTO

primero, el profeta Juan el Bautista (*Yahya* en árabe), que protestaba porque Jesús debía bautizarle a él y no al revés: “Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.” (Mt. 3:15)

¿Qué quiso decir Jesús con esto? En la cruz, justo antes de morir, Jesús clamó: “¡Consumado es!” (Juan 19:30). ¿Qué estaba consumado? Toda justicia. El pecado había sido expiado por la sangre de Jesús. La separación del hombre de Dios había sido superada y se había restaurado la posibilidad de intimar con Dios. 2 Co. 5:19: “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.”

Más tarde, en una carta a las iglesias, el apóstol Juan escribió (1 Juan 2:2): “Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” Dios exigía un sacrificio perfecto y sin pecado. Sólo Jesús, el Justo, estaba calificado para hacer ese sacrificio.

El apóstol Pedro, por la inspiración del Espíritu Santo, entendió esto y escribió en 1 Pedro 3:18, “...Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, *a fin de llevarlos a ustedes a Dios*” (énfasis añadido).

¡Ahí está, la conexión entre Jesucristo, el Justo y tu morada con Dios por toda la eternidad!

COMENTARIO FINAL

Al trabajar con nuestros amigos musulmanes, sería bueno recordar la enseñanza de Jesús en la parábola del sembrador y los cuatro tipos de tierra (Mt. 13:1-9, 18-23).

Creo que Jesús estaba evaluando Su propio ministerio y preparando a Sus discípulos para lo que les esperaba cuando sembraran la semilla del evangelio en los campos del mundo.

Examinemos esta parábola siguiendo la imagen de los corazones humanos:

1. Algunos corazones serán tan duros y tan poco receptivos como el hormigón. El maligno arrebatará la Palabra de sus corazones rebeldes.
2. Habrá algunos que reciban con gusto la Palabra al principio, pero su fe se marchitará ante la persecución.
3. Algunos recibirán la Palabra, pero la preocupación por los afanes de esta vida y su obsesión por las riquezas irán ahogando la Palabra y no dará fruto en sus vidas.
4. Por último, habrá personas cuyos corazones sean buena tierra para la semilla de la Palabra de Dios. La semilla germinará, crecerá y dará fruto según la calidad de la tierra.

A medida que se acercaba la hora de partir de este mundo, Jesús preparaba a sus discípulos para la realidad de lo que encontrarían en sus esfuerzos por difundir las buenas nuevas del Reino de Dios. Básicamente les estaba diciendo: “Así es como va a ser.”

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

Amigos, recibamos consuelo de esta verdad. No debemos sorprendernos por los diversos resultados de nuestro esfuerzo por sembrar la semilla de la Palabra de Dios. No debemos recibir la culpa por las decisiones que otros toman al alejarse del evangelio por cualquier razón. Sí, podemos llorar por ellos, como hizo Jesús con la ciudad de Jerusalén, pero nuestro trabajo es seguir adelante y encontrar la “buena tierra,” es decir, aquellos con corazones receptivos.

Al final, esta batalla es de Jesús, y Él es quien dijo:

*Edificaré mi Iglesia y las puertas de los dominios
de la muerte no prevalecerán contra ella.*

Mateo 16:18

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Badawi, Jamal. *Muhammad in the Bible*. (Publication information unconfirmed, possibly Halifax, NS: Islamic Information Foundation), 1982.
- James, M.R. translator. *The Apocryphal Gospels*. Oxford: Clarendon Press, 1986. (p. 49)
- Khalidi, Tarif, translator. *The Quran: A New Translation*. New York: Viking, 2008 (p. 169)
- McCurry, Don. *Healing the Broken Family of Abraham: New Life for Muslims, Second Edition*. Colorado Springs: Ministries to Muslims, 2011
- McCurry, Don. *Tales That Teach*. Colorado Springs: Ministries to Muslims, 2009.
- Nurbakhsh, Javad. *Jesus in the Eyes of the Sufis*. London: Khanihai-Nimatullahi Publications, 1992.
- Parrinder, Geoffrey. *Jesus in the Quran*. Oxford: Oneworld Publications, 2003. (p. 16)
- Schwartz, Stephen. *The Other Islam: Sufism and the Road to Global Harmony*. New York: Doubleday Pubs., 2008. (p. 24)
- Shakir, M.H., translator. *The Quran*. Elmhurst, NY: Tahrike Tarsal Qur'an, Inc., 1999.

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

The Holy Quran: English Translation of the Meanings and Commentary. Medina: King Fahd Holy Quran Printing Complex, 1985, revision of the A. Yusuf Ali translation.”

REFERENCIAS CORÁNICAS

(Tenga en cuenta que estas referencias no poseen hipervínculos. Utilice la función de búsqueda para localizarlas.)

Corán 2:87 20, 69	Corán 5..... 9, 78
Corán 2:89..... 5	Corán 5:17..... 93
Corán 2:97..... 5	Corán 5:46..... 81
Corán 2:101..... 5	Corán 5:47..... 5
Corán 2:136..... 5	Corán 5:48..... 5, 57, 99
Corán 2:253..... 20	Corán 5:66..... 6
Corán 3.....	Corán 5:68..... 6, 103
Corán 3:3..... 5	Corán 5:110..... 46, 49, 53, 99
Corán 3:42-47..... 15	Corán 5:112-115..... 77
Corán 3:45..... 35, 93, 103, 108	Corán 5:117..... 65
Corán 3:46b..... 115	Corán 6:34..... 17, 25, 90
Corán 3:47..... 21, 109	Corán 6:101..... 15
Corán 3:49..... 46, 49, 99	Corán 6:109..... 49
Corán 3:50..... 81	Corán 10:20..... 49
Corán 3:59..... 89	Corán 10:37..... 6, 25, 90
Corán 3:81..... 5	Corán 10:54..... 50
Corán 3:84..... 5, 51	Corán 10:64..... 6, 17
Corán 3:93..... 5	Corán 10:94..... 6, 10, 25, 90, 108
Corán 4:47..... 5	Corán 13:7..... 49
Corán 4:157..... 24, 25	Corán 17:59..... 49
Corán 4:158..... 31	Corán 17:85..... 20
Corán 4:171..... 93, 100, 108	
Corán 4:172..... 81	

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

Corán 19.....	9, 16	Corán 43:59	85
Corán 19:15	24	Corán 43:61	39
Corán 19:16-29	15		
Corán 19:19	115	Corán 46:12	6
Corán 19:21	111		
Corán 19:30	57, 73, 81,	Corán 57:27	6, 69, 73
Corán 19:33	23, 24		
		Corán 70:4	20
Corán 21:91	61	Corán 78:38	20
Corán 29:46	49		
		Corán 89:21-23	39
Corán 37:100-113	27		
Corán 37:102.....	27		
Corán 37:107.....	45		

REFERENCIAS BÍBLICAS

(Tenga en cuenta que estas referencias no poseen hipervínculos. Utilice la función de búsqueda para localizarlas.)

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis

Génesis 2:7	89
Génesis 2:8-3:19.....	112
Génesis 2:17	79, 112
Génesis 21:12	130
Génesis 22:1-18.....	27
Génesis 22:16-18.....	27

Éxodo

Éxodo 4:6-7	50
-------------------	----

Levítico

Levítico 13:45-46	49
Levítico 14:1-32	50

Números

Números 29:7-11	82
-----------------------	----

Deuteronomio

Deuteronomio 6:5.....	58
Deuteronomio 18:18.....	45
Deuteronomio 32:6.....	54

Deuteronomio 32:6b.....	65, 70
-------------------------	--------

Salmos

Salmo 2:9	32
Salmo 16:11	41
Salmo 41:9	59
Salmo 45:6-7	116

Proverbios

Proverbios 8:23, 30	101
---------------------------	-----

Isaías

Isaías 9:6-7	36
Isaías 29:18	47
Isaías 35:5	47
Isaías 42:7	47
Isaías 52:13-53:12	33
Isaías 53.....	59
Isaías 53:3	83
Isaías 53:5	51, 83
Isaías 53:7	83
Isaías 53:9	83
Isaías 53:11	83
Isaías 53:12	33

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

Isaías 53:1482

Jeremías

Jeremías 23:2926

Jeremías 31:3116

Ezequiel

Ezequiel 18:4b79

Zacarías

Zacarías 9:9b.....36

NUEVO TESTAMENTO

Mateo

Mateo 1:127

Mateo 1:219 ,11, 16 ,62

Mateo 1:239

Mateo 3:15126

Mateo 3:16-17.....20

Mateo 3:1747

Mateo 4:1-11.....116

Mateo 4:2374

Mateo 5:1781

Mateo 6:920

Mateo 6:3374

Mateo 8:2-3.....66

Mateo 8:351

Mateo 8:1666, 74

Mateo 9:27-31.....46

Mateo 11:28-30.....34, 85

Mateo 12:28.....21

Mateo 13:1-9, 18-23119

Mateo 14:13-21.....66

Mateo 16:1594

Mateo 16:16.....95

Mateo 16:17.....95

Mateo 16:18.....120

Mateo 20:17-19.....58

Mateo 20:28114

Mateo 20:30-34.....46

Mateo 21:4358

Mateo 22:3758

Mateo 24:2.....58

Mateo 24:27-31.....40

Mateo 26-28.....75

Mateo 26:2, 2175

Mateo 26:26-28.....75

Mateo 26:26-29.....78

Mateo 26:47-28:15.....59

Mateo 27:5495

Mateo 28:18-20.....75

Marcos

Marcos 1:1573

Marcos 8:22-26.....46

Marcos 10:13-16.....66

Marcos 10:29-30.....67

Marcos 10:4582

Marcos 10:46-52.....46

Marcos 14:61-62.....75

Marcos 16:1931, 32

Lucas

Lucas 1126

Lucas 1:26-3816

Lucas 1:32-3316

Lucas 1:46-5517

Lucas 1:50, 54-55111

Lucas 1:68.....111, 114

Lucas 1:68-79111

Lucas 2:10-1174, 94

Lucas 2:10-11^a61

Lucas 2:14.....23

Lucas 6:27.....58

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Lucas 19:10 62	Juan 8:18 65
Lucas 19:28-38 36	Juan 8:23 91
Lucas 22:69 32	Juan 8:26 57
Lucas 23:34 66, 116	Juan 8:42 91
Lucas 24:1-26 59	Juan 8:46 115
Lucas 24:46-47 95	Juan 9:1-33 66
Lucas 24:50-52 31	Juan 9:1-41 46
 	Juan 9:3 46
Juan	Juan 9:5 46
Juan 1:1 26, 100	Juan 9:17 46
Juan 1:3 100	Juan 9:33 46
Juan 1:1-3, 14 100	Juan 9:35-38 47
Juan 1:1-4 109	Juan 9:38 47, 95
Juan 1:12-13 71	Juan 10:17-18 25
Juan 1:14 71, 90, 109	Juan 10:30 47, 54, 100
Juan 1:18 71, 104	Juan 10:38 100
Juan 1:29 32, 62, 82	Juan 11:1-44 53, 66
Juan 1:43-51 94	Juan 11:4 54
Juan 2:1-11 100	Juan 11:25-26 29
Juan 3:5 19, 21	Juan 11:27 53, 54, 95
Juan 3:16 40, 84	Juan 12:32-33 35, 61, 62
Juan 3:16-21 40	Juan 12:32 35
Juan 5:19 66, 115	Juan 12:49-50 65
Juan 5:23b 105	Juan 13:1-17 86
Juan 5:24 92, 127	Juan 13:5 66
Juan 5:24b 86	Juan 13:14-15 87
Juan 6:1-15 100	Juan 14:6 2, 78
Juan 6:30-31 77	Juan 14:9 47, 54, 100
Juan 6:33 78	Juan 14:9b-11 104
Juan 6:38 54, 70, 90	Juan 14:15-17 ^a 59
Juan 6:38-40 70	Juan 14:26 19
Juan 6:51 78, 91	Juan 14:27 23
Juan 7:7 66	Juan 14:30-31 116
Juan 7:16 57	Juan 16:13 19
Juan 7:28b-29 91	Juan 16:28 91
Juan 8:3-11 66	Juan 17 103
Juan 8:12 41	Juan 17:3 85, 91

PELDAÑOS HACIA LA ETERNIDAD

Juan 17:4-5.....	104
Juan 17:20-21 ^a	104
Juan 17:20-26.....	91
Juan 17:24.....	91
Juan 18-21.....	25
Juan 18:36.....	74, 86
Juan 18:37.....	37
Juan 19:16-30.....	37
Juan 19:1-20:31.....	83
Juan 19:30.....	115, 117
Juan 19:34.....	24
Juan 20.....	37
Juan 20:19, 21.....	23
Juan 20:31.....	83

Hechos

Hechos 1:1-11.....	37
Hechos 1:8.....	19
Hechos 1:9-11.....	31
Hechos 2:1-41.....	59
Hechos 2:36.....	25
Hechos 2:38.....	21
Hechos 3:22.....	45
Hechos 7:37.....	45
Hechos 7:52.....	25
Hechos 10:38.....	21
Hechos 17:31.....	40

Romanos

Romanos 3:23.....	112
Romanos 5:12.....	113
Romanos 6:23 ..67, 71, 78, 79, 112	
Romanos 8:2.....	19
Romanos 8:6.....	19
Romanos 8:14.....	19
Romanos 8:34.....	33

1 Corintios

1 Corintios 3:16.....	21
1 Corintios 11:23-30.....	79
1 Corintios 11:26.....	75, 79
1 Corintios 15: 2-4.....	75
1 Corintios 15: 3-4.....	23
1 Corintios 15:3b-4.....	28
1 Corintios 15:21-22.....	28
1 Corintios 15:42-49.....	89

2 Corintios

2 Corintios 3:6.....	19, 86
2 Corintios 5:17.....	101
2 Corintios 5:19.....	117
2 Corintios 5:21.....	92
2 Corintios 6:17-18.....	20

Gálatas

Gálatas 3:5.....	21
Gálatas 3:14.....	21
Gálatas 3:16.....	28
Gálatas 5:22.....	20

Efesios

Efesios 1:13.....	21
Efesios 4:30.....	21

Filipenses

Filipenses 2:6-11.....	84
Filipenses 3:20-21.....	41

Colosenses

Colosenses 1:16.....	101
----------------------	-----

1 Timoteo

1 Timoteo 1:15.....	61
1 Timoteo 2:3-4.....	116

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

2 Timoteo

2 Timoteo 1:10	75
2 Timoteo 2:23-26	107

Tito

Tito 2:13b-14	114
---------------------	-----

Hebreos

Hebreos 1:1-3 ^a	101
Hebreos 1:2-3	109
Hebreos 1:2-3 ^a	105
Hebreos 1:3	70, 90
Hebreos 1:8-10	116
Hebreos 4:12	1
Hebreos 7:24-25	33
Hebreos 9:27	113
Hebreos 11:17-19	28
Hebreos 12:2-3	87
Hebreos 12:28	74

1 Pedro

1 Pedro 1:18-19	67
1 Pedro 1:23	109
1 Pedro 2:21	86
1 Pedro 2:24	113

1 Pedro 2:24 ^a	63
1 Pedro 3:18	117
1 Pedro 3:18 ^a	113

2 Pedro

2 Pedro 3:12-13	39
2 Pedro 3:13	128

1 Juan

1 Juan 2:2	71, 117
1 Juan 2:16	66
1 Juan 2:17	74
1 Juan 4:8, 16	66, 71
1 Juan 4:9-10, 14-17	67
1 Juan 4:18	22
1 Juan 5:11-13	42

Apocalipsis

Apocalipsis 1:4-6	68
Apocalipsis 5:6-9	63
Apocalipsis 5:6 ^a	32
Apocalipsis 5:13	105
Apocalipsis 19:11, 13, 16	37
Apocalipsis 21:3-4	41
Apocalipsis 21:5	102

NOTAS

¹ Supuestamente, Jesús habla como un niño desde Su cuna.

² En la Biblia, Ismael era considerado un niño esclavo, y no el hijo legal de Abraham; véase Génesis 21:12 para esta referencia.

³ Aquí Jesús está hablando desde Su cuna, según el Corán.

⁴ Aquí “Revelación” debería haberse traducido “El Libro,” *Al-Kitab* en árabe.

⁵ Supuestamente, Jesús está hablando.

⁶ No Juan el Bautista, sino uno de los doce apóstoles de Jesús.

⁷ Supuestamente Jesús está hablando como un bebé en los brazos de Su madre.

⁸ La palabra real en árabe es *Al-Kitab*, que significa “El Libro.”

⁹ Supuestamente, Dios está hablando.

¹⁰ Para propósitos de este estudio, “Alá” ha sido traducido como “Dios.”

¹¹ En árabe, los *Nazaríes*, obviamente se deriva de la palabra “Nazaret,” la ciudad donde Jesús creció.

¹² Una ciudad en Cisjordania hoy en día.

